



Cayetano Martí Valls nació en 1918 en la localidad de Inca. A muy temprana edad su familia bajó a vivir a Palma, la capital de la isla de Mallorca, en donde trabajó toda su vida de yesero, y se casó con Magdalena Moll Vidal, teniendo una hija, Lucía, fruto de más de 50 años de convivencia. En la actualidad está jubilado y tiene una nieta llamada Esther, autora del prólogo.

Su vida transcurre en un sencillo piso de Palma compartido con su hermano José Valls, y cerca de su familia, los cuales han ido conservando el recuerdo intacto del mensaje de sus antepasados, los familiares descendientes de Jesús de Nazareth en Mallorca.



Iglesia Pobre de Mallorca

FAMILIARES DESCENDIENTES DE JESÚS DE NAZARETH EN MALLORCA



Liber **LIBRO**.com

FAMILIARES DESCENDIENTES de JESUS DE NAZARETH en MALLORCA

CAYETANO MARTI VALLS

*dedicado a Magdalena Moll Vidal,
mi mujer y compañera durante más de 50 años,
a mi hermano José Valls, a mi hija Lucía Martí
y a mi nieta Esther Riera Martí*

©“***Familiares descendientes de Jesús de Nazareth en Mallorca***”

Edición en castellano

Autor: Cayetano Martí Valls

Prólogo: Esther Riera Martí

Transcripción y fotografía: Miguel Jiménez Robles

Colaboraciones: M^a Gilda Muñoz, Jerónima Moyá,
Juana Alemany y Casto Cantos

Impresión: Liberlibro.com

Diseño y portada: José J. Méndez

ISBN:

Dep. Legal:

Se permite copiar o difundir, por el medio que sea, cualquier parte o la totalidad de este libro, respetando siempre el contexto del mismo y citando la procedencia.

Por deseo propio del autor, queda prohibida la venta de este libro.

“Gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (*Mateo 10, 8*)

*Liber***LIBRO**.com

FAMILIARES
DESCENDIENTES
de
JESÚS DE NAZARETH
en
MALLORCA

CAYETANO MARTI VALLS

PALMA DE MALLORCA, MARZO 2006

PRÓLOGO

En este libro Cayetano Martí relata de forma sencilla y directa sus experiencias y enseñanzas. Nos habla, sobre todo, de cómo en su largo recorrido por la vida ha aprendido a lo que se llama “conocerse a uno mismo”, llegar a conocerse de tal manera, que pocas personas lo consiguen, de ahí sus ganas de escribir para la gente, de ahí el intentar que todas las personas puedan llegar a estar en contacto consigo mismas, conocerse, poder llegar a estar en armonía y en contacto directo a lo que llamamos Dios.

Cayetano Martí, ha dedicado con intensidad toda su vida a las enseñanzas de Jesús, y junto a Magdalena Moll, su esposa durante más de cincuenta años, han ayudado a que la gente entre en contacto directo con Dios, y viva de forma plena sin necesidad de intermediarios ni compromisos (sacerdotes e ir cada domingo a la Iglesia...) sino cada uno, sintiendo a Dios en sí mismo, en orar y meditar en cualquier sitio.

He tenido mucha suerte de ser su nieta, y aunque él no se haya dado cuenta me ha ayudado mucho. Hay muchas cosas en las que

puedo estar de acuerdo y en otras no tanto, pero realmente mi forma de pensar y de ver la vida, mi propia filosofía y la confianza que pueda tener en el destino, en la naturaleza, en el todo...se lo debo a él.

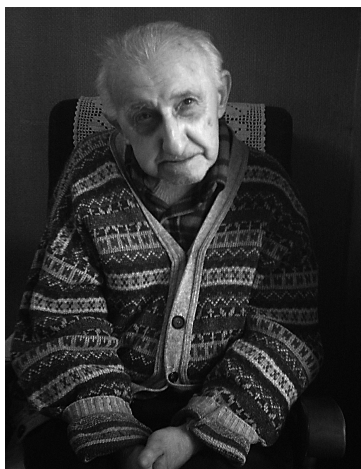
Él me ha hecho ver que yo no necesito a ninguna persona para que me indique cómo llegar hasta Dios, ni tener un lugar al que ir a creer en Dios, para mí, mi Dios está siempre en todos los lugares en que yo me encuentre: el querer cada día superarme, ser mejor persona, ayudar a los demás sin esperar nada a cambio y simplemente ser feliz de haber hecho sonreír a alguien, no tiene precio.

Escribir estas líneas es poder darle mi pequeño homenaje a él y a Magdalena Moll, una maravillosa y especial mujer y darles las gracias por dedicarse a ayudar desinteresadamente y siempre haber estado ahí, para todo lo que la gente ha necesitado y necesita. Y por último, agradecerles el que me hayan escuchado tantas veces, el darme consejos siempre que los he necesitado, por hacerme reír, llorar y sobretodo poder ayudarnos con todos los libros que nos ha escrito Cayetano Martí.

Quién se atreva a adentrarse en la aventura de descubrir lo que Jesús nos ha querido enseñar, a descubrirse un poco más a si mismo y a descubrir las vivencias de este chueta pobre, apóstol de Cristo, llamado Cayetano Martí... Bienvenidos a este libro.

Esther Riera Martí
Marzo 2006

FAMILIARES
DESCENDIENTES
de
JESÚS DE NAZARETH
en
MALLORCA



Me llamo Cayetano Martí Valls y nací en Inca, Mallorca. Ahora tengo 88 años. Desde niño, siempre he residido en Palma capital trabajando toda mi vida como yesero.

Me casé con Magdalena Moll Vidal que después de cincuenta años de matrimonio, se marchó de este mundo. Tuvimos una sola hija, Lucía. En la actualidad vivo con mi hermano José.

Soy descendiente de los primeros cristianos israelitas familiares de Jesús de Nazareth que llegaron a Mallorca, poco tiempo después de su muerte. Nuestro abuelo nos contó que su segundo apellido era Aguiló, y que tanto él como sus familiares, antes de ser apadrinados por

aquellas personas que invadieron Mallorca con el rey Jaime I, eran de la tribu de Leví. Es decir: la familia de Jesús de Nazareth era levita y, por lo tanto, nosotros somos familiares de Jesús, el nazareno, llamado, el Cristo. Ya he dicho en otras ocasiones que cuando la iglesia católica, la iglesia rica, llegó a Mallorca, trajo consigo poco después a la Inquisición, obligando a todos los nativos de la isla a ser bautizados. Los que no quisieron, fueron encarcelados o quemados vivos en un terraplén cerca del castillo de Bellver, hoy conocido como Plaza Gomila.

Con los israelitas que llegaron a Mallorca, había algunos que eran seguidores y practicantes de la religión judía -la de Moisés- y estos han sido siempre los que hemos conocido como “xuetas de oreja alta”, o sea, “xuetas” ricos, y nosotros, los menos, “xuetas de oreja baja”, o sea, “xuetas” pobres, aunque seguidores del sencillo mensaje de Jesús de Nazareth. El señor Ben Shek, profesor de la Universidad Hebrea de Nueva York, me confirmó personalmente en Palma que en los archivos del gobierno de Madrid, los apadrinados -como los Aguiló de Mallorca- pertenecían a la tribu de Leví.

Aquí, en Mallorca, parece ser que la cosa no está tan clara... o así lo han intentado. Pero lo importante es que ya desde mis trece o catorce años manteníamos pequeñas reuniones en casa siendo nuestro abuelo quien las dirigía. Yo ya sentía que debía explicar claramente todo lo que había aprendido de nuestro abuelo y que, a través de los años, ha sido confirmado en mí mismo por el Espíritu de

Dios al que llamamos Mesías, Cristo, Espíritu Santo, etc. Pero el poder político de la iglesia rica dominante en España y, después, la dictadura del general Franco, me obligó a callar. Pero hoy, en el tercer milenio, puedo contar lo que nunca se ha contado de la vida y enseñanzas del obrero carpintero Jesús de Nazareth.

Jesús dijo, de forma simbólica: *“Al tercer día resucitaré”*. Pero los profetas de Israel ya habían dicho que *“un día para Dios, eran como mil años, y mil años eran como un día”*. Así, todo encaja. Después, un judío francés, conocido como Nostradamus, dijo que *“tres personajes iban a ensangrentar Europa, y que a una isla del Mediterráneo irá un hombre de Israel, anciano, canoso, tuerto, y proclamará la Verdad del Cristo”*. Yo soy este “hombre canoso, que me falla la vista, cargado de reuma y artrosis”, etc.

Dejando a un lado todos estos detalles, en estas páginas, a modo de libro y de forma sencilla, procuraré exponer lo que me dicta el Espíritu de Dios al que llamamos el Cristo.

Jesús de Nazareth nació, vivió y murió como los demás seres humanos. Tenía varios hermanos y hermanas, y los padres de su familia eran José y María, de la tribu de Leví, o sea, de la casa de David. Era una familia pobre. Jesús trabajaba de carpintero con su padre, pero muchas veces no había suficiente trabajo y tanto sus hermanos, como Jesús mismo, tenían que buscar otros como sembrar o guardar ovejas. Desde muy joven, Jesús de Nazareth se mostró muy rebelde, contrario al Sanedrín, al Sumo

Pontífice y a los sacerdotes y rabinos de la religión judía que predominaba en Israel. A los treinta y tantos años, les dijo a algunos de sus amigos y a sus propios hermanos: *“Vamos a crear nuestra propia sinagoga”*. Algunos de estos amigos eran pescadores. Los rabinos o sacerdotes, enterados de que quería abrir una sinagoga, le dijeron a Jesús: “Tenéis que ser diez personas, y sobre todo, tenéis que ser hombres”. Jesús les dijo: *“Pues nombraré doce o más de doce, y habrá hombres y mujeres”*. Eso no gustó a estos sacerdotes, porque vieron que lo que hacía Jesús era salirse de la influencia de la religión judía, rompiendo el velo o la separación que ellos siempre habían mantenido entre Dios y los demás seres humanos.

Tanto los sacerdotes como la mayoría del pueblo judío han creído siempre en un Mesías, aún por llegar, despreciando a los profetas de Israel que habían hablado siempre en el nombre de Dios inspirados por Su Espíritu: el Mesías, el Cristo. Aún no estaba escrita la llamada “Ley” o “Torá”, lo que hoy conocemos como el “Antiguo Testamento”. Pero Cristo, el Espíritu de Dios, siempre está presente y cualquier ser humano, hombre o mujer, blanco o negro, judío o no judío, puede alcanzar al Cristo, si lo busca en sí mismo, en su propia vida. El sencillo mensaje de Jesús, es precisamente éste: *“El reino de Dios es nuestro, de los pobres”*. Pero este “reino” -el Cristo- no hay que buscarlo en las religiones organizadas por los hombres, sino en uno mismo.

Jesús de Nazareth nunca dijo a ninguno de sus amigos: “Tú serás el jefe de esto o de aquello”. Continuamente les

repetía: “¿Veis? De la misma forma en que alimentamos nuestro cuerpo físico al comer, hemos de alimentar nuestro *Espíritu* con el *Cristo*”. Si el ser humano no come físicamente, pasa hambre o se muere. De la misma manera, sin Cristo, el espíritu del ser humano vegeta, no vive. Simbólicamente hablando, está “muerto”. Pero “resucita” cuando el Cristo está presente. Al vivir al Cristo, todo ser humano descubre en sí mismo la Justicia, la Paz, la Bondad. Esto es “Sabiduría de Dios, esto es Cristo”. La verdadera comunión es estar a bien con Cristo. Por eso Jesús nos dice: “A nadie llaméis “maestro”, ni “pastor”, en la Tierra, porque uno sólo es el verdadero Maestro y Pastor, Cristo”.

Yo mismo, al vivir esto comprendo y puedo decir con propiedad que para estar en armonía, en comunión con Dios, no necesitamos pertenecer a ninguna religión organizada por los hombres. Dios no es judío, ni católico, ni protestante, ni budista. Dios es el Padre de todo, de todos los seres humanos de este mundo y de todo el infinito Universo. Todos somos hijos de Dios y cuando comprendemos bien esto, vivimos al Cristo y estamos en armonía con nuestro Padre y Creador. En los llamados “evangelios”, escritos por hombres que no conocieron a Jesús personalmente y que tampoco tenían al Cristo que les dictara la sencillez del mensaje de Jesús, le atribuyeron milagros... sencillamente porque no le comprendían. En ellos se dice que “resucitaba muertos, curaba enfermos...” y que decía a los apóstoles: “Haced lo mismo, curad enfermos y resucitad muertos”... Todo eso es absurdo, porque si hubiera podido hacerlo, hubiera empezado con los de su propia familia, con sus amigos, e

Israel se hubiera llenado de muertos resucitados. Eso es completamente absurdo. En la vida cotidiana hay millones de seres humanos que “vegetan”, que no viven la verdadera vida. Cuando se habla de “la caída del caballo del apóstol Pablo”, ocurre igual. “Resucitar” es darse cuenta del camino equivocado y buscar al Cristo, el verdadero Pastor que nos guía.

En los evangelios se dice que Jesús de Nazareth “caminaba sobre las aguas” y que Pedro le preguntó: “¿Puedo acompañarte?”. Jesús le respondió: “Sí, ven”. Pero Pedro se hundía. Jesús le dijo: “Hombre de poca fe”... Es absurdo creer que el Cristo, encarnado en Jesús de Nazareth, viniera a este mundo a hacer payasadas, a jugar a ser mago, y a decir: “¿Veis? Puedo caminar sobre el mar”. Eso demuestra claramente que no entendían nada.

Juan, en el Apocalipsis, dice que “el Ángel” -el Cristo- le decía: “*¿Ves esas multitudes? Son agua, son como el mar*”. Cuando Jesús dijo a Pedro: “*Hombre de poca fe*”, fue porque Pedro, como otros muchos, se hundía. “Caminar sobre las aguas”, no quiere decir “caminar situándote por encima de los demás, lleno de orgullo o de vanidad”, sino comprender qué es tener las ideas claras y -sin vanidad- decirles a los demás: “*Podéis hacer lo mismo. No os dejéis engañar por nadie*”, pues “*lo que oís al oído, predicadlo desde los terrados*”. Evidentemente no se trata de subir a una terraza y gritar, sino de no temer predicar la Verdad, el Cristo, a nada ni a nadie.

Así pues, la resurrección de la que habla Jesús es la del Espíritu, no la del cuerpo físico. Jesús nos dice: *“Las palabras que yo os hablo son Verdad, son Espíritu. La carne nada tiene que ver en esto”*. Y yo digo: “Imaginemos por un momento que resucitan todos los cuerpos físicos que han vivido sobre la isla de Mallorca; no cabrían ni en toda Europa. Imaginemos ahora lo mismo respecto a todos los que han vivido en España, o en China. Si resucitaran todos los chinos que han vivido en China a través de su historia, no sería suficiente con todo nuestro mundo, ni con una docena de mundos como el nuestro”. Al respecto, los profetas nos dicen: *“Dios no es un Dios de muertos, sino un Dios de vivos”*. El que siempre está vivo, desde la eternidad, es el Espíritu, o sea, esta parte del Todo al que llamamos “Dios”. Por eso se dice: *“Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios”*.

En la oración que compuso Jesús, con palabras ya dichas por los profetas, nos dice: *“Vosotros, pues, oraréis íntimamente, en secreto”*. Y: *“Padre nuestro que estás en el Cielo... o en los Cielos”*... Da igual. Dios es nuestro Padre que está en el Cielo y podemos preguntarnos: “¿Y dónde está el Cielo?”. La contestación es muy sencilla: “El Cielo, la mansión de Dios, es todo. Es el infinito Universo, es este llamado vacío”. Este “vacío” está lleno de mundos, estrellas, galaxias, y, con palabras cariñosas, podemos decir que “todo esto son los muebles de la infinita casa de Dios”.

Jesús nos dice: *“No temáis, pequeña manada”*, pero yo pienso: “Sí, en este mundo la manada es pequeña... pero no tan pequeña como pueda parecer”.

Jesús nos dice: *“Por sus frutos los conoceréis”*... No se trata de conocer o juzgar a los seres humanos por su etiqueta religiosa o política, porque hay muchos seres humanos que viven la Bondad y, a veces, esta Bondad la reflejan, la viven personas que dicen que no creen en Dios. En una ocasión, Jesús dijo a una mujer pecadora: *“Vete y no peques más”*. No le dijo: *“Tienes que ingresar en tal o cual religión”*. Yo mismo, al comprender todo esto, veo claramente que no se trata de ser de Israel, ni de los judíos, ni creer en la Biblia, ni “xueta”, ni de Mallorca...

Yo, como espíritu, y los demás seres humanos, como espíritus en este mundo, veo que esta humanidad está dividida en ricos y pobres y que los llamados “poderosos”, los que poseen las riquezas materiales, el poder político y religioso y las armas, han sido los que han dividido al mundo en países, delimitando fronteras y explotando a los pobres. Los mismos profetas decían: *“Los ricos son como hienas que devoran a los pobres”*. Por eso, los pobres esperan la verdadera Justicia de Dios en este mundo.

La iglesia rica ha sido la que ha escrito el llamado “Nuevo Testamento”, a través de personas que, seguramente, no conocían a Jesús. En el evangelio de Marcos se puede leer que Jesús dice a los apóstoles: *“Predicad el evangelio y bautizad. Y el que no crea y sea bautizado, se condenará”*. Es fácil de comprender que Jesús, llevando en sí mismo al Cristo, no podía decir tal barbaridad. Si Dios lo crea y lo recrea todo; si lo sabe todo, incluido el futuro; si sabe que hay seres humanos que van a condenarse, ¿por qué les da vida? Es absurdo.

Jesús no podía decir eso porque nada, ni nadie, está condenado. El espíritu humano evoluciona, crece, y si no le basta con una vida, Dios le proporciona otras vidas. De no ser así, si creara espíritus para condenarlos, sería un Dios injusto y cruel.

A veces hemos comentado con mi hermano José ciertos pasajes del Evangelio, como por ejemplo: “Jesús estaba dentro de una casa y había en ella mucha gente y unos hombres querían bajar a un enfermo por el techo y empezaron a romperlo”. Esto demuestra claramente que es un relato más parecido a una novela que a un hecho real, porque para romper el techo los pedazos desprendidos hubieran caído sobre la gente que allí había y sobre Jesús. ¡Es el colmo!

Leemos en el evangelio de Juan: “Jesús ya había resucitado y estaba en la orilla del mar frente a la barca de sus amigos los apóstoles, los pescadores, y todos se pusieron a comer los peces, que ya estaban sobre el fuego”... En otros pasajes del “Nuevo Testamento” se lee: “Tomás tuvo que tocar las heridas del cuerpo de Jesús para creer que había resucitado”... Más adelante podemos leer: “Este cuerpo de Jesús está sentado al lado de Dios”, convirtiendo a Dios en algo material, pero Dios no tiene lados, porque si Dios está en todas partes, ¿cómo es que nadie ve a su cuerpo físico resucitado? Todo esto nos demuestra que la iglesia rica que redactó el Nuevo Testamento lo hizo con pillería para poder engañar a la gente. Pero al fin y al cabo, todo esto no es más que es ignorancia.

Jesús conoció a María de Magdalá, o sea, Magdalena, una prostituta que ya tenía una hija, y al casarse con Jesús, tuvieron un hijo al que pusieron por nombre Juan. Pero lo importante de todo lo que estoy diciendo, no es entrar en polémica con nadie. La iglesia rica -el catolicismo, el protestantismo, etc.- tiene el derecho de opinar, de decir todo lo que quiera sobre nuestro familiar, el obrero carpintero Jesús de Nazareth, pero en mi familia -y seguramente en las de otros “xuetas” de Mallorca y en las de muchos otros, judíos y no judíos- sabemos por propia experiencia que sin Cristo en uno mismo, nadie es cristiano. Lo mismo se podría decir respecto a ser musulmán, budista, etc. El nombre es lo de menos, pero si el Espíritu de Dios no nos enseña y nos guía, si no lo buscamos cada uno en nosotros mismos, sin el Cristo, el ser humano está en la oscuridad, no ve nada ni sabe nada de las cosas de Dios, y por mucha religión que practique, seguirá en la más completa ignorancia. Cristo es la Verdad, la Justicia, la Paz, la Bondad. Cristo es Luz, y cuando hay Luz, todo se ve claro.

Ahora, lo importante es que puedo contar mis propias experiencias, las del Cristo en mí mismo. Recuerdo que siendo yo un niño de seis o siete años, mi abuelo me dijo: *“Procura, siempre, estar a bien con Dios, y a los sacerdotes de todas las religiones los mandas a ...”*. Soltó una palabrota y su hija, nuestra madre, la oyó y le dijo: *“No digáis eso al niño”*. El abuelo añadió: *“Pues los envías a hacer puñetas, o a paseo. Y procura rezar el Padrenuestro muchas veces cada día. Y al hacerlo, procura que nadie te oiga. Sólo Dios”*.

Al pasar el tiempo he podido comprobar que la oración a la que llamamos “Padrenuestro” está construida por las palabras que ya se encuentran en la Torá judía, o sea, en el llamado “Antiguo Testamento” de la Biblia. Llamamos “Cristo” al Espíritu de Dios, pero mientras esto sea solamente una creencia, no servirá de nada. Hay que vivir la experiencia del Cristo. Te das cuenta de esto cuando empiezas a sentir en ti mismo la Justicia de Dios, esta Paz, esta Bondad, y compruebas que son experiencias propias. Ésa es la Sabiduría de Dios, y por eso puedo decir que sin Cristo, nadie es cristiano.

Cuando vivíamos en una casita de las llamadas “viviendas del Camp Redó”, le dije a mi mujer Magdalena: “No conviene que traigamos muchos hijos al mundo”. Por eso tuvimos solamente una hija, Lucía, que ya está casada y con una hija. Siempre he procurado que nuestra casa sea, digámoslo así, una iglesia, y he enseñado a nuestra hija el verdadero Espíritu de Dios, al que llamamos Cristo. Ni mi mujer, ni yo, hemos necesitado nunca de sacerdotes para descubrir por nosotros mismos y enseñar a nuestra hija el camino recto de la vida.

Cristo es Justicia, Paz y Bondad. No es una creencia. Es algo que vives; son sentimientos. Y eso es la Sabiduría de Dios. Cuando la vives, con propiedad puedes enseñar a los demás que busquen, cada uno en sí mismo, al verdadero Maestro y Pastor: Cristo. El nombre que le demos es lo de menos; lo importante es comprender que nadie se ha creado a sí mismo, que nos han creado. A “este” o a “esto” que nos ha creado, le llamamos “Dios”.

Cuando vives estos sentimientos es como ver a Dios cara a cara. No se trata pues, del cuerpo físico, de que los ojos vean a alguien físico, porque Dios no es un ser físico. De manera parecida que con el ser humano que con su mente genera unas ideas, podemos decir de Dios que es la Mente Universal, la idea que crea y recrea al infinito Universo.

A veces pienso, cariñosa y confiadamente, que Dios habita en su Casa, la que llamamos “Universo”, y me digo: “Mundos, soles, estrellas, galaxias, incluso los seres vivos, son todos “muebles” de esta grandiosa Casa”. Individualmente, al sentir esto que llamamos “Bondad”, vivo algo maravilloso. Cuando veo a todos los seres humanos de este mundo hablando del bien y del mal, de lo positivo y lo negativo, comprendo que es simplemente ignorancia. Cuando veo cómo los capitalistas dominan nuestro mundo -a este Bush, al que llaman “presidente de los Estados Unidos”, con lo de Irak; lo de Israel y los palestinos; las opiniones a favor y en contra sobre si Irán ha de fabricar bombas atómicas; el tema independentista catalán y vasco en España, etc.- compruebo que todo es egoísmo, ambición, vanidad, orgullo, y, al fin y al cabo, simplemente ignorancia. Yo, teniendo una idea clara del Cristo, no puedo odiar a nadie y siento lástima y ganas de decirles a todos: “¿Por qué no buscáis la Luz y lo veréis todo claro?”.

Yo le llamo “Cristo” aunque seguramente hay otros seres humanos en nuestro mundo que comprenden y viven lo mismo. No creo ser sólo yo. El Espíritu de Dios

está al alcance de todos... si lo buscamos. Pero no hay que buscarlo en religiones organizadas por los hombres, ni en partidos políticos; hay que buscarlo siempre en uno mismo. Cuando se vive la Bondad, con pensamientos sencillos, claros y profundos, todo resulta como mirar desde la cima de una montaña. Lo contemplas todo y miras hacia abajo. Y entonces, claro, no puedes sentir odio hacia nadie. Cuando alguien se comporta mal y me digo: “Bueno, ¿qué pasa aquí? ¿Por qué permite Dios estas cosas?”, escucho en mi interior esta respuesta: “Calla. Si aún no entiendes esto, no pidas nada. Simplemente traduce lo que ya vives”. Y lo que vivo es el Cristo.

Veo a estos seres humanos que se auto-titulan “cristianos” -esos que han creado esta “religión”, esta “iglesia”- y les digo: “Entre vosotros, entre los que formáis la jerarquía del Vaticano -desde vuestro jefe al que llamáis “papa”, hasta el más sencillo sacerdote- creo que hay personas de buena fe. He conocido personalmente a sacerdotes católicos que son muy buenas personas, pero, sin embargo, ¿cómo no os dais cuenta de que la mayoría de vosotros no vivís al Cristo, de que no sois cristianos? Jesús de Nazareth dijo: *“Por sus frutos los conoceréis”*. Cristo dicta al espíritu del ser humano cosas positivas, buenas, y sobre todo, la Justicia de Dios. Es imposible que prediquéis estas cosas sin vivirlas. En la práctica no sois más que un partido político; una religión o una iglesia sin Dios. Y esto puede aplicarse a todas las demás religiones del mundo”.

La vida es para vivirla, no para ensuciarla. El egoísmo que domina a la mayoría de los seres humanos les empuja a obtener riquezas materiales; les empuja con el orgullo humano a sentirse por encima de los demás y esto es ignorancia, falta de Luz. Está bien que se quiera ser alguien, tener cosas, pero no equivoquemos el camino. Ser alguien es ser más humano y menos bestia, menos animal; ser apóstol de Cristo, sacerdote de Dios, tener más Bondad, más comprensión, más Amor a Dios y al prójimo, más Sabiduría de Dios. No confundáis, amigos, el ser y el tener, porque las cosas materiales no hacen crecer a ningún espíritu... y hay que crecer, hay que evolucionar. Cuando se dice que el “hijo pródigo” ha de volver al Padre, hace referencia al momento en que se comprenden estas cosas. ¿No os dais cuenta de que todo esto que digo no lo he leído en ningún libro, sino que son sentimientos que he vivido siempre, desde muy niño? ¿No veis que no he estudiado teología, ni filosofía y que he trabajado toda mi vida para poder comer? ¿Cómo podría yo llegar a estas conclusiones, decir estas cosas, sin que nadie me dictara? Creo que es imposible, pero si Cristo está presente, la cosa cambia. Antes, no entendía estas palabras de los evangelios: *“Cuando tengas que hablar, no serás tú el que hable, sino que será el Espíritu, el Cristo”*.

-¡Caramba, Maestro! Me das a entender que no he de vanagloriarme. ¿Por qué?

Y entonces oigo la voz del Maestro que me dice:

-Por que tú, Cayetano, no eres el único; hay muchos seres humanos en este mundo -hombres y mujeres,

jóvenes y ancianos, blancos y negros- que me escuchan, que viven en mí, y yo en ellos.

-¡Ah! Maestro, Cristo, Espíritu Santo, Buda, Alá, Jehová,... Esos son nombres humanos. Me doy cuenta de que lo importante es la vida que Dios nos da. ¡Hay que vivirla! Estos talentos de los que nos habla Jesús... “*Habéis de ser como niños...*” ¡Ah, ah! ¡Ahora lo entiendo!.

Y entonces empiezas a jugar con el Cristo, a reírte de ti mismo, a “reírte de Dios”, que es nuestro Padre... y el Padre se ríe, porque todos somos sus hijos.

Señores teólogos de todas las religiones; vosotros, los del Vaticano; si no bajáis de vuestro trono, si no apartáis de vuestras mentes la soberbia, el vano orgullo, ¿cómo podéis ser cristianos? Y vosotros, sacerdotes de todas las religiones, si queréis transmitir la sencillez de la vida, la Justicia, la verdadera Paz, la Bondad, y no la vivís, ¿cómo podréis hacerlo? En España vivimos en una sociedad de ricos y pobres, de partidos políticos que no se entienden entre ellos, de gente que lo tiene todo y otros que no tienen nada, de gente que pasa hambre y ha de pedir limosna... ¡Qué gran injusticia produce siempre la ignorancia! Pobres del mundo, buscad a Cristo, cada uno en sí mismo, y comprenderéis que mientras no haya justicia humana no habéis de traer tantos hijos al mundo. Con uno por pareja ya es suficiente. No aumentemos el número de obreros en paro, de gente que pasa hambre, de soldados para las guerras que organizan los ricos para hacerse más ricos.

Puede pareceros que me limito a hablar de las cosas de forma social, pero lo importante es que es Cristo quien me las dicta. La oración íntima que siempre he procurado tener en mente ha producido en mí una transformación, un avance, pero del espíritu. Para mí, la meditación, la contemplación, la oración íntima, el éxtasis, no son algo extraño, sino algo familiar. Todo esto es algo que vivo cada día. Cristo es el Espíritu de Dios; el nombre que se le da es lo de menos. Este Cristo ha producido en mí mismo y en muchos seres humanos, desde siempre, la verdadera comunión con Dios. Tratad, pues, de comprender esta verdad del Espíritu, con el Cristo que te guía, que te enseña. Entonces no veréis seres humanos “malos” que necesitan el “castigo eterno” o “la muerte eterna”, no, sino que simplemente veréis a seres humanos que se portan mal debido a la ignorancia. Cuando Jesús dice en ocasiones: *“Hay que amar a los enemigos...”*, en realidad es que no hay enemigos. Sólo hay ignorancia, tinieblas, oscuridad, de la cual forman parte la ambición, el egoísmo, etc. Todo eso es ignorancia.

La verdadera vida del Espíritu es Cristo reflejándose en la vida del cuerpo físico que Dios nos da. Digo esto con propiedad, porque a la edad de ochenta y ocho años, con artrosis, reuma, el oído que me falla y sobre todo la vista, cuando mi cuerpo sufre con los cambios del tiempo, he de decirle: “Obedece, amigo cuerpo, no me atormentes. Calla un poco”. Y el mal se calma. ¿Cuántas personas hay que estando en mi caso, tienen que acudir a los médicos? Yo diría que miles o millones. Y han de hacerlo... y les aconsejo que lo hagan mientras no tengan

el Espíritu, el Cristo, que les de la voluntad de mandar sobre este cuerpo físico.

Parece mentira que haya tanta gente que se deje engañar por las apariencias -las riquezas materiales, el “triunfar en esto o aquello”- y por las religiones. No se dan cuenta de que todas éstas están dirigidas por personas con muchos estudios, pero a las que les falta el Cristo. Muchos se dejan arrastrar por los partidos políticos y tenemos así a hombres que se dejan guiar por otros, cumpliéndose lo que dice Jesús: *“Si un ciego guía a otro ciego, ambos se caen”*. El cristiano no maneja armas de ninguna clase. Bueno... es que si es cristiano ya no entra a trabajar en una fábrica de armas. El cristiano no se deja engañar por los vicios. El cristiano de verdad, no es un ser tímido, cobarde. Mucha gente cree -al no conocer más que a católicos, protestantes y budistas- que lo espiritual es algo de gente atrasada, ignorante. Y no es así. Para dar una idea clara del Cristo, puedo decir con propiedad que la verdadera revolución de los pobres contra los ricos, no es odiar, no es matar, sino superar la ignorancia de los ambiciosos que lo quieren todo para ellos. Hago más las palabras de aquel himno: *“Arriba los pobres del mundo”*, no para luchar contra nadie, sino para luchar contra uno mismo y dejar a un lado toda clase de egoísmos dando paso al Cristo, que es el verdadero Maestro y Pastor.

A todos los jóvenes del mundo les digo que yo también he sido joven, pero siempre he luchado contra la ambición, contra el egoísmo, contra las tentaciones y vicios de todas clases, y me he dicho a mi mismo: “No, no;

por aquí, no. Esto es atentar contra mi salud y contra mi personalidad para beneficio de los ricos sin escrúpulos y sin conciencia que dominan el mundo”. Y a las jerarquías -a los sacerdotes de las religiones ricas: la católica, la protestante, etc.- les digo: “Soy descendiente de israelitas, los llamados desde siempre “el pueblo escogido de Dios”. Me baso en la experiencia propia del Cristo de la misma manera que lo hacían los profetas los cuales no se basaban en “libros sagrados”, ni en razas humanas, sino en el Espíritu de Dios, al que llamamos “el Cristo”. Por eso tengo el derecho y el deber de deciros a todos: “Papás, cardenales, obispos, sacerdotes, frailes, monjas, a todos vosotros obispos y pastores del protestantismo, a todos os digo que sin Cristo en uno mismo, nadie es cristiano.

No me cansaré de repetirlo. Amigos de Roma, del Vaticano, tratad de comprenderme. No siento ninguna clase de odio o rabia contra vosotros. La Inquisición es agua pasada y vosotros no tenéis la culpa de nada, pero también os digo: “Procurad buscar en vosotros mismos la Verdad de la Vida, que es Dios, y no perdáis el tiempo en acumular riquezas materiales y poder político. Pensar que a todos nos llega la muerte y que toda “riqueza” -oro o lo que sea- se queda siempre en la tierra. Nos vamos hacia Dios con las manos vacías.

Dirigentes del Vaticano católico y del protestantismo, ¿no os dais cuenta de que yo, un obrero yesero jubilado, sólo puedo hablar así, con sencillez, sin odio, estando en Cristo? Soy el actual -simbólicamente hablando- profeta Juan que clama en el desierto de hoy en día, en este tercer

milenio. Amigos que vivís en este palacio llamado Vaticano: os aconsejo que busquéis a Cristo en vosotros mismos. Sin estudios teológicos o filosóficos, pero teniendo al Maestro como guía podréis decir con propiedad a las demás personas, y sobre todo a vuestros seguidores, que también busquen a Cristo”.

Ya he dicho que he conocido sacerdotes católicos y pastores protestantes que han sido y son buenas personas, pero que viven en la misma ignorancia que la jerarquía. Imitar a Jesús de Nazareth es sencillo... cuando no hay egoísmo en uno mismo. Jesús nos dice: *“Aprended de mi”*. Él predicaba sin pedir dinero a nadie. Trabajaba de carpintero para poder comer. Él lo hacía y lo pude hacer yo... Y vosotros, amigos, -hombres y mujeres-; todos vosotros también podéis hacerlo, con Cristo en el corazón, en la mente, en la vida misma. Yo estoy viviendo en y con Cristo. Es una vida sencilla, pero al mismo tiempo es Sabiduría de Dios.

Me da pena que los gobiernos del mundo se ocupen más de acumular riquezas materiales y armas de todas clases sin que se den cuenta del gran daño que se están haciendo a ellos mismos y a los demás, porque viviendo en cada uno de nosotros la Justicia, la Paz, la Bondad -que es Cristo- el trabajo de los pobres producirías suficientes riquezas materiales como para asegurar el bien de todos. No gastéis el dinero en armas. Gastadlo en hacer el bien a todos los seres humanos. Vosotros, jerarquías y sacerdotes, católicos y protestantes, predicad con el ejemplo. Vivid la verdadera vida. Os aconsejo que recéis,

que oréis como nos dice Jesús: “*En secreto*”. Procurad albergar buenos pensamientos. La oración íntima os mostrará el camino. Cristo os aconsejará. El verdadero Maestro es Cristo, es Dios. Haced la prueba, amigos del Vaticano católico y de todas las demás religiones. Pensad que Dios existe de verdad, porque si no existiera, no existiría el infinito Universo, no existiría el ser humano en este mundo, ni en ninguno de los mundos del Universo. ¿No os dais cuenta de que todo lo que estoy diciendo me lo dicta Cristo? No me baso en ningún libro, ni en cosas que me han dicho otros. Me baso en la visión de mi propio espíritu, en mi propia experiencia con el Cristo, con Dios, Padre nuestro y Creador de todo. Y eso no es vanidad, ni orgullo humano. Tampoco son, como algunos puedan pensar: “Tonterías de un anciano”. Es el verdadero mensaje vital del Cristo, del Todo al que llamamos Dios.

Cristo es el verdadero Maestro y cualquier ser humano puede tenerlo en sí mismo... si lo busca.

Los científicos afirman que el infinito Universo empezó con una explosión a la que llaman “Big bang”, pero Cristo me dice que a través de la eternidad del infinito Universo siempre ha habido miles o millones de explosiones de estos “big bang”. La Mente Universal a la que llamamos “Dios” crea y recrea mundos, estrellas, galaxias. Todo es vida. Podríamos hacer una comparación: Dios es el alfarero que con el mismo barro hace y deshace las figuras; en este caso, los mundos del infinito Universo.

Hablemos otra vez de nuestro mundo, de la “Tierra”. Aquí tenemos a la humanidad dividida en ricos y pobres. Los unos enriqueciéndose a costa del trabajo de los otros. Las leyes humanas apoyan y protegen esta gran injusticia social y los dirigentes de todas las religiones callan. Apoyan a los ricos y tratando de disfrazar la injusticia con la limosnita que conceden a los pobres. Amigos dirigentes de las religiones, amigos legisladores, guiado por el mismo Cristo os digo a todos: *“Ya es hora de que busquéis de verdad a Cristo, cada uno en sí mismo. Así tendréis las ideas claras y la Justicia, la Paz y la Bondad -la Sabiduría de Dios- estará presente en vosotros. Éste es el Mesías que tanto predicáis, pero que no vivís”*.

No trato de juzgar a nadie, pero puedo decir estas cosas con propiedad. Hay que repetir siempre lo mismo para que mucha gente se de cuenta de lo que es el verdadero cristianismo. Nadie es cristiano sin el Cristo en sí mismo. Jesús de Nazareth y los primeros apóstoles lo comprendían muy bien y lo predicaban: el cuerpo físico de cada ser humano es el templo de Dios. Cuando el espíritu se da cuenta de esto comprende que nadie tiene derecho a destruir ningún cuerpo. Por lo tanto, las guerras que han organizado y organizan los ricos atentan contra Dios. La Ley de Dios -que no solamente está escrita en un libro, sino que está grabada en la mente del ser humano-, dice: *“No matarás”*, *“No robarás”*. La explotación a que el ser humano somete a sus hermanos, es robar. Amigos, dirigentes de todas las religiones y en particular, de esta iglesia rica: vosotros que habláis siempre de Jesús de Nazareth, del Cristo, si no lo vivís,

dejad de hablar de él. No os burléis de Dios. Dedicad vuestra vida a vuestros negocios materiales. Os lo aconsejo yo y, seguramente, todos los pobres que formamos la verdadera sinagoga o iglesia de Jesús de Nazareth, el obrero carpintero. ¡Ánimo amigos! Buscad a Cristo.

Yo mismo, al vivir en y con Cristo, me doy cuenta de que “La iglesia verdadera, en cada casa obrera y Cristo, en el corazón”. Lo hemos dicho muchas veces. Esto es lo importante. Me doy cuenta de que siendo como soy un ser humano como los demás, alguien o algo ha hecho posible nuestra existencia. “Eso” es “Dios”. Es imposible, pues, negar a nuestro creador. Dejando a un lado el que sea o no sea descendiente de israelitas, o que si mi familia era o es descendiente de Jesús de Nazareth, me doy cuenta de que soy alguien independiente de los demás seres humanos. Y sin odiar a nadie, procuro no ser engañado ni dirigido por nadie. Me doy cuenta de que para vivir una verdadera vida espiritual, no necesito ingresar en un “convento o monasterio”. Siempre he procurado tener en mi casa, con mi familia, a la verdadera “iglesia”, llamémosla “sinagoga, pagoda o mezquita”. El nombre es lo de menos. En toda mi vida, en mi familia, enseñándoselo a nuestra hija, siempre he procurado ser el verdadero sacerdote de mi propia vida. El verdadero sacerdocio o apostolado se encuentra en la propia vida de cada ser humano. Vivir la Bondad con Sabiduría de Dios -que es Justicia y Paz- interior y exteriormente lo es todo. Y eso está al alcance de todos los seres humanos.

La iglesia rica y todas las religiones predicán que se han de tener creencias, se han de seguir ritos y dogmas. Para mí, todo esto se encuentra muy por debajo del monte maravilloso, muy por debajo de “la montaña sagrada de la vida”. Todo esto es ignorancia. Y por eso, desde mi autoridad, les digo a los jerarquías, a los sacerdotes y a sus creyentes -ricos y pobres-: “Pensad por vosotros mismos. El infinito Universo ha sido creado por Dios o se ha creado a sí mismo, pero lo cierto es que nosotros, seres humanos, somos parte de esta creación y no encuentro ninguna dificultad en llamar “Dios”, o “Padre Nuestro”, al Creador de todo”.

Me doy cuenta de que en mi vida nunca he sido un falso religioso, un beato, un hombre acobardado, sino todo lo contrario. Con mi continua oración íntima -constantemente, en cualquier momento del día- me doy cuenta de que ser cristiano, llevar en mí mismo el “Espíritu Santo”, es llevar una vida sencilla. No es ambición, no es egoísmo, no es vanidad, no es orgullo tonto, no es vanagloria. Ser cristiano de Cristo es Sabiduría, es inteligencia espiritual, es alegría, es ver siempre las cosas con optimismo, es no dejarme abatir nunca por nadie ni por nada, es estar en la cumbre de este “Monte Maravilloso” imaginado. Todo eso es, en realidad, el Espíritu. Soy yo mismo que como hijo me agarro fuertemente al Padre, a “Dios”, y esto me produce una verdadera vida espiritual y me hace sano mental, espiritual y físicamente. ¡Y eso que vivo en un cuerpo físico el cual “no se priva de nada”: poco oído, casi sin vista, con artrosis, con reuma. ¡Caramba! Mientras digo

todo esto pienso que, a lo mejor, este mediodía, además de comer un poco de legumbres o de sopa, podré comer algunas gambas. Así que no es cuestión de abatirse, viéndolo todo oscuro, sintiéndote vencido.

En mi batalla íntima a lo largo de toda mi vida he comprendido a la perfección que si todos los seres humanos integrados en el capitalismo dominante en el mundo vivieran esta vida iluminada y con Cristo, sin tonterías religiosas, con fuerza mental y espiritual como verdaderos seres humanos y no como animales, convertiríamos a nuestro mundo en un paraíso. ¡Ánimo pues, amigos ignorantes! Aunque ostentéis títulos tales como “santo padre”, “cardenal”, “príncipe”, “conde”, “marqués”, “rey” o “ministro”, procurad buscar al Cristo. A mí me ha dado buen resultado. Nunca he pensado en acumular riquezas materiales.

Ahora me viene a la cabeza que este año quizá nos suban un poco la pensión... “Si la subida alcanzará mil y pico de las antiguas pesetas, sería algo increíble”... Pero me siento satisfecho de poder comprender todo esto y de poder burlarme de todos los ignorantes que con sus títulos y sus lingotes de oro, manejan nuestro mundo. ¡Caramba! Yo me siento más rico que ellos porque la verdadera riqueza en nuestro mundo, y en todos los mundos del infinito Universo, es estar a bien con Dios, en armonía con nuestro Padre que nos ha creado.

Cuando deje este maltrecho cuerpo físico, seguro que volveré al Padre el cual me envió a esta Tierra para estar

en ella “unos segundos o unos minutos”. Mientras tanto podré contemplar a los millones de seres humanos que pierden el tiempo discutiendo sobre “si Dios existe o si no existe”, sobre partidos políticos, sobre izquierdas y derechas. Creo que me podré marchar alegre y contento de este mundo porque habré dejado escrito en este librito, ideas que pueden ayudar a mucha gente. Amigos, procurad entenderme. Buscad al Cristo en vosotros mismos. Tendréis así ideas propias. No os dejéis engañar por nadie. Y con simpatía, con amor, con alegría, tampoco odiéis a nadie. El odio es algo negativo, al igual que el egoísmo, la ambición, etc. ¡Ánimo, amigos!

Tú, amigo José Ratzinger, eres un alemán al que han elevado al cargo de “papa católico”. Yo, un yesero jubilado de Mallorca, te digo: “¡Ánimo, amigo! A tu edad has de seguir adelante hasta el final. Si fueras más joven te diría que te pusieras a trabajar, pero ahora sólo puedo decirte que cuando hables a la gente, lo hagas con la sencillez del espíritu. Tú y toda la jerarquía que dirigís las mentes o conciencias de vuestros seguidores y feligreses tanto ricos como pobres: ¡Apartaos del brutal capitalismo que domina el mundo! A ti y a los demás os digo lo de siempre: sin Cristo en uno mismo, nadie es cristiano. Es imposible que esta humanidad dividida en ricos y pobres sea el “cristianismo”, así como tampoco lo es lo que llamáis “civilización”. Seres humanos que viven sin trabajar y se hacen ricos a costa del trabajo de otros, es, sencillamente, una barbaridad. No trato de juzgarte a ti, ni a nadie, pero tengo el derecho de decirte -porque me lo dicta Cristo, como al profeta Juan... aunque no sé si

ahora, en este tercer milenio seré el único en hacerlo: “*Yo os bautizo con agua, pero Cristo os bautiza con Espíritu*”.

En muchas ocasiones he dicho que no es suficiente con ser descendiente de los familiares o amigos de Jesús que llegaron a Mallorca, porque sin Cristo en mí mismo, yo no sería cristiano. Todos somos hijos de Dios, pero cada uno tiene que descubrirlo en sí mismo. No basta con decir: “Padre nuestro...” Hay que comprender que todos somos criaturas de Dios, que todos somos hijos de Dios. No estoy en contra de dogmas, creencias, ritos, ni ceremonias, pero todo esto está de más. No es necesario cuando vives al Cristo. Ésa es la verdadera comunión con Dios, ésa es la verdadera iglesia. Cuando la vives en tu propia casa, con tu familia, ves que no necesitas sacerdotes asalariados de ninguna religión organizada por los hombres. Esto es lo que le he enseñado y enseño a mi hija, casada y ya con una hija. Soy, pues, abuelo, y me alegra dejarles como herencia el verdadero camino de la vida: Cristo, Dios. Me siento feliz y puedo decir con propiedad a todos los pobres del mundo: “Haced lo mismo”. Y a los ricos, que mediten sobre todo esto y que traten de luchar... contra sí mismos. Si son capaces de desprenderse de las riquezas materiales que han acumulado, también podrán tener a Cristo y ser cristianos.

Comprendo que todo esto es muy fuerte, pero ¿para qué luchar tratando de acumular riquezas materiales, si al morirnos nadie se lleva ninguna? Amigos todos, seres humanos de este mundo, pensadlo bien. Procurad ser

más humanos, más personas y seréis más sabios, más felices y os haréis un bien a vosotros y a los demás. Esto es Cristo, esto es Dios.

Es muy sencillo. Es cuestión de voluntad propia, de luchar contra toda clase de egoísmo. Dice el Cristo: *“La Verdad nos libera”*. Seamos libres; dejemos de ser esclavos del egoísmo y de la ambición ya que al final, todo esto es ignorancia. Seamos sabios, porque Dios nos ha concedido un espíritu que puede crecer espiritualmente y despertar como verdadero “ángel”. Éste duerme mientras la bestia egoísta vive en nosotros. No se trata de hacer cosas raras, de meterse en un convento, de rezar esto o aquello. Es cuestión de rezar en intimidad. Ése es el verdadero lenguaje para hablar con Dios, con nuestro Creador, con nuestro Padre en este mundo y en todos los mundos del infinito Universo.

Os repito lo que siempre os digo en mis mensajes: “Mientras en nuestro mundo no exista la verdadera Justicia social, procurad no traer muchos hijos al mundo. Os lo puedo decir por experiencia propia, pues con mi mujer tuvimos una sola hija. Cuando un matrimonio tiene pocos hijos puede dedicarles más tiempo a formarlos espiritual y moralmente. Además está la parte económica. Si los pobres aumentan la familia, pasan más hambre. ¡Pobres del mundo: procurad tener las ideas claras! No aumentemos más el número de obreros en paro, de pobres que pasan hambre, de soldados para las guerras que organizan los ricos. Seamos buenos, pero no tontos. No es lo mismo que una familia pobre tenga un

hijo o dos, que seis o siete. El capitalismo brutal y salvaje que domina el mundo demanda que el número de pobres aumente. Las religiones, dirigidas todas por gente rica, les dicen a los pobres: “Traed muchos hijos al mundo, porque son una bendición de Dios”. Esto es en realidad una gran mentira. Es imposible creer que Dios esté contento viendo cómo los pobres siguen multiplicándose para convertirse en esclavos de los ricos, para morir de hambre, para adquirir todos los vicios que les suministra el capitalismo. ¡Pobres del mundo: no se trata de odiar a nadie! Procurad tener las ideas claras. Cristo es Bondad y cuando se vive el Cristo, el Espíritu de Dios, se tiene Luz y se ve todo con claridad.

El día en el que la gente rica, los capitalistas, deje de disponer de pobres, al haber más trabajo que obreros, hará cerrar las fábricas de armas. Esto es considerando las cosas desde el punto de vista humano y social. El obrero carpintero Jesús de Nazareth que llevaba en sí mismo al Espíritu de Dios, predicaba todo esto de forma sencilla y decía: *“El verdadero Maestro, el verdadero Pastor es Cristo, que enseña y guía al espíritu del ser humano que lo busca sinceramente en sí mismo”*. ¡Pobres del mundo!, tenéis que comprender que al deciros: “Nadie es cristiano sin Cristo en sí mismo”, lo digo porque parece que jerarquías y sacerdotes de la iglesia rica lo basan todo en los estudios de seminario.

La consecuencia de este error se extiende por nuestro mundo. Muchos creyentes se quejan de si los mandamases y sacerdotes se portan mal, de si cometen

falsedades, de si esto o lo otro. Al no tener al Cristo, hay confusión y podemos decir: “Entre unos y otros, la casa se queda sin barrer”. Os lo repito, pobres del mundo: con la oración íntima, con los sencillos pensamientos propios, se abren la mente y el corazón para que Cristo entre en comunión con todos.

A todos los seres humanos que pensáis en montar un negocio o que ya lo tenéis montado, os hago la siguiente pregunta: “Si tuvierais, supongamos, una decena, o un centenar, o un millar de personas trabajando para vosotros; si estos trabajadores, si esa pobre gente produjera riqueza con su trabajo, ¿os quedaríais con esas riquezas, con los “beneficios” dándoles a los trabajadores tan sólo un salario, un jornal, según la leyes de los gobiernos del mundo? ¿Por qué imponen esas leyes un tope a los salarios y no os lo ponen a vosotros, empresarios, comerciantes, e industriales? ¿Por qué podéis vosotros acaparar miles y miles de millones sin límite?”. La respuesta no está en Dios, en Cristo, sino en la civilización.

Esta injusticia, este robo continuado, es legalizado por los gobiernos y “mandamases” religiosos de todas las religiones, los cuales no dicen nada y bendicen esta injusticia social. Me dirijo en particular a cada uno de los que dirigís un negocio: “Si sabiendo que te enriqueces a costa del trabajo de los pobres, eres capaz de vivir tranquilo y hacer partícipe a tu familia de esta tranquilidad, ¿dónde tienes tu conciencia?” Creo que si te comportas así, el egoísmo domina por completo tu mente

y has dejado de ser un ser normal, un ser humano y te has convertido en “una fiera” a la que poco le importa el hambre, el sufrimiento humano, o la muerte de los que trabajamos para comer, de los pobres. Y te digo, sin odio de ninguna clase: “Amigo, ¿por qué no piensas en todo esto y te conviertes en un ser humano normal, tanto si crees como si no crees en Dios? ¿No te das cuenta de que al estar dividida la humanidad en ricos y pobres, nuestro mundo está hecho una porquería? Y con ese dinero construís después fábricas de armas en las que otros pobres, otros obreros, trabajan para poder comer. Y vosotros colocáis esas armas que fabricáis en mano de otros pobres para que vayan a la guerra y se maten con otros pobres. Y todo esto para ganar aún más dinero. Si en vuestra familia tenéis hijos ¿qué es lo que podéis enseñarles? ¿Que hagan como vosotros y sigan también explotando y matando a los pobres?”

Amigo, medítalo bien. Y si crees que esto que estoy diciendo y que millones de pobres proclaman en todo el mundo, es cosa de cobardes, de gente desgraciada, habla claro y preséntate al mundo tal como eres: un ave de rapiña, un buitре, y no un ser humano. Pero yo, como cristiano, pido a Dios, al Cristo, que te de Luz, que te perdone, aunque tú no creas en El, en Dios.

Lo importante no es estar criticando a la sociedad humana. Durante toda mi vida he procurado siempre comprender por qué Israel, el judaísmo, la iglesia rica, dicen fundarse en Jesús de Nazareth y en el Espíritu de Dios al que llamamos “Cristo”. Pero sólo Cristo ha sido

y será siempre, la base de mi vida. Siempre he procurado vivir al Cristo, el verdadero Maestro y Pastor que me enseña y me guía a través de mi vida.

La humanidad está dividida en ricos y pobres, en creyentes y ateos. Yo no soy quien para juzgar a nadie, pero sí tengo el derecho y el deber de exponer mis ideas. Cristo es, para mí, vivir la vida en comunión con Dios. No es una creencia, o un dogma, y no necesito acudir a ningún templo, a ninguna religión organizada por los hombres. Vivir a Cristo, la Justicia, Paz y Bondad, es vivir en Sabiduría de Dios. Cuando se vive al Cristo, no se necesitan sacerdotes asalariados de ninguna clase. Mi familia y yo somos la verdadera iglesia de Cristo, el verdadero cristianismo.

Pero aún hay más, cuando yo hablo del “verdadero cristianismo”, tengo la idea clara de un Dios Universal. El Universo es infinito. Podemos decir que es un “vacío” en el que hay millones y millones de mundos, soles, galaxias, etc. Nadie sabe cómo es Dios, ni cómo se llama. Por lo tanto, todos los seres humanos tenemos el derecho a opinar. Para mí, Dios es el Creador y Recreador del infinito Universo. Decir “Cristo, Espíritu Santo, Buda...” es dar un nombre a la energía o fuerza de Dios. Si comprendo estas cosas, estoy llenando mi mente de ideas positivas y apartando todo lo negativo. Como ser humano, soy espíritu dentro de este cuerpo físico y, sin ningún tipo de orgullo, comprendo que no necesito pertenecer a ninguna religión organizada por los hombres.

Jesús de Nazareth dijo en una ocasión: *“Si un ciego guía a otro ciego, ambos se caerán”*. Ningún sacerdote de ninguna religión puede dirigir mi vida espiritual y material, pero sí puede dirigirla el Espíritu de Dios al que llamamos “Cristo”. Estando en comunión con Dios, con mi Creador, con mi “Padre”, comprendo que tengo que estar en armonía con los demás seres humanos. Por eso no defiendo, ni estoy en contra, de ninguna organización religiosa, política o esotérica. Todos tenemos el derecho a opinar, a pensar y a exponer nuestras ideas. A lo que no tengo derecho es a imponer mis ideas a los demás... pero tampoco nadie tiene derecho a imponerme sus ideas. Así, no necesito depender de ninguna religión, de ninguna “cultura”, porque cualquier cultura o religión se aplica sólo a nuestro mundo y de esta manera me quedo parado, sin avanzar en el espacio del infinito Universo. Cuando, dormido o despierto, pienso que soy libre para ir de un lado a otro, en cualquier dirección, en este infinito Universo, y que mi “casa” es, momentáneamente, este mundo al que llamamos “Tierra”, comprendo que he vivido la verdadera “religión”, la verdadera “iglesia”, con mi propia familia, en mí mismo.

A veces, reflexiono sobre lo que dicen y enseñan los de la religión rica que dicen basarse en Jesús de Nazareth, en lo que dicen esas iglesias protestantes, católicas, llenas de ceremonias, de ritos, de dogmas... Además de enseñar en sus templos exigen que se enseñe todo eso en las escuelas. Bien, allá ellos, pero yo comprendo que todo esto es producto de su egoísmo. Siempre buscan lo mismo: el poder y el dinero... lo cual es ignorancia. Tal y como

Jesús dijo, yo puedo decir: *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”*.

No siento odio hacia nadie, ni soy quien para juzgar a nadie, pero sí soy libre para exponer las cosas. El estar bien con Dios, el vivir la verdadera comunión con nuestro Padre Dios, en nuestras vidas, está al alcance de todos los seres humanos. Siempre he procurado decir a los demás, a la gente: *“Haced lo mismo, buscad a Cristo, cada uno en vosotros mismos. Así seréis cristianos de verdad”*.

Nunca me he sentido superior a los demás, pero tampoco inferior. Todos tenemos una mente para pensar. Analicemos, pues, las cosas. Seamos fieles a nosotros mismos. Escuchemos la voz interior a la que llamo el “Maestro”, o sea, el Cristo, aquél que siempre me hace meditar y me aconseja, me enseña y me guía a través de la vida. Éste es el sencillo mensaje de Jesús de Nazareth. No tengo necesidad de que otro ser humano dirija mi vida espiritual, ni material, porque eso ya lo hace Cristo, en mí mismo.

En muchas ocasiones he visitado iglesias católicas, evangélicas, las de los testigos de Jehová, o las de la comunidad judía y anglicana. En todos estos lugares, asistiendo a sus “servicios religiosos”, siempre he notado que me encontraba bien, comprendiendo que en esos lugares hay personas de buena fe que sienten la religión que practican. Pero también he conocido a católicos para los cuales es pecado entrar en las iglesias protestantes y a protestantes que consideran pecado entrar en una iglesia

católica. Para mí, todo esto es ignorancia, falta de Cristo. Pero es normal que estos creyentes piensen así, porque sus sacerdotes, sean católicos o protestantes, les enseñan creencias dogmas, ritos, y ceremonias que no tienen nada que ver con Cristo.

Desde hace más de treinta años, cada mes de enero, las jerarquías y sacerdotes católicos y protestantes celebran en Mallorca, en toda España y seguramente en muchos lugares del mundo, lo que llaman una “reunión ecuménica”. En estos días, se reunieron en la catedral de Palma, sacerdotes y obispos católicos y protestantes. Las dos organizaciones nunca se ponen de acuerdo... porque no tienen al Cristo. Siempre buscan lo mismo: el poder político y el dinero. Y al no tener ellos mismos al Cristo, es normal que busquen una unión como organización. Yo les aconsejaría que buscasen al Cristo, cada uno en sí mismo. Que apartasen de sus mentes toda clase de egoísmo y así sentirían la maravillosa experiencia del Cristo. En cualquiera de sus iglesias, de sus centros religiosos, de sus sinagogas, sentirían lo mismo que yo. Cristo, el Espíritu de Dios, no es católico, ni protestante, ni testigo de Jehová, ni judío, ni musulmán, ni budista. Cristo es el Espíritu de Dios que está en todo ser humano que lo busca de verdad. Está en sí mismo y no fuera de su mente, de su corazón.

Siempre he procurado tener en mente lo que decía Jesús de Nazareth: *“Rezad, orad a Dios, a nuestro Padre, de forma íntima”*. No es lo mismo creer en Cristo, que vivir al Cristo, porque Cristo es Justicia, Paz, Bondad y cuando

vives esto en ti, te das cuenta de que no tienes necesidad de pertenecer como creyente a ninguna religión, a ninguna de las llamadas “iglesias” dirigidas por seres humanos. Muchas veces os repito lo mismo: “Si toda la humanidad viviera el Cristo, la Bondad, nuestro mundo sería un paraíso. Cuando se viva al Cristo -y eso llegará- la humanidad dejará de estar dividida en ricos y pobres porque Dios nos ha creado a todos con una mente para pensar, con un espíritu para evolucionar, para crecer, para volver a Dios, ya espiritualmente adultos”. Yo, viviendo el Cristo, comprendo que el egoísmo y la ambición hace a los seres humanos explotarse unos a otros, les hace armar las guerras... simplemente para obtener poder político y riquezas materiales, riquezas que, al morir, nadie se lleva de este mundo.

Siendo descendiente de aquellos apóstoles y familiares de Jesús que llegaron a Mallorca poco tiempo después de la muerte del carpintero de Nazareth y por ser yo descendiente de la tribu de Leví, os he dicho en numerosas ocasiones que, desde muy joven, los sacerdotes católicos, los pastores protestantes y los rabinos judíos, han tratado de atraerme a su religión, pagándome, incluso, los estudios de seminario, pero en mi casa, con mi familia, siempre hemos vivido el sencillo mensaje de Jesús de Nazareth. Aquí, en Mallorca, hay mucha gente a la que la iglesia católica le puso el mote de “xuetas”... pero hay “xuetas” ricos y “xuetas” pobres. En mi familia siempre hemos sido trabajadores, gente pobre, por ser fieles al único judío que siempre nos ha interesado: el obrero carpintero Jesús de Nazareth, quien tenía en sí

mismo al Espíritu de Dios, al que llamamos “Cristo”. Siempre se lo he estado repitiendo a los judíos de Israel, a los descendientes suyos, a los “xuetas” ricos de Mallorca: sólo me interesa Jesús de Nazareth. Nunca me ha interesado, ni me interesa, este movimiento capitalista judío, católico o protestante. Junto con otros obreros y obreras formamos la iglesia pobre, o sea, el verdadero cristianismo de Cristo.

Actualmente, en Mallorca y en otros lugares de España, parece ser que están revolviendo un poco la historia judía, y especialmente, la de los “xuetas” de Mallorca. Pero al darse cuenta de que siempre he buscado las raíces en un solo judío, en un hombre pobre, Jesús de Nazareth, parece ser que los “xuetas” ricos de Mallorca y los historiadores procuran alejarse de mí, de la historia de los verdaderos cristianos que siempre ha habido, y hay, en Mallorca.

Yo siempre aconsejo a los pobres del mundo que tengan las ideas claras sobre este cristianismo, sobre el Cristo, tan predicado por todas partes y tan poco conocido. Como descendiente de los levitas, como apóstol de Cristo, puedo decir, con propiedad: “Pobres del mundo, procurad tener al Cristo, cada uno en sí mismo; procurad escuchar esta voz de Dios en vosotros mismos y no os dejéis engañar por nadie. Podéis “mandar a paseo” a todas las religiones creadas por los hombres. No es necesario que pertenezcáis a ninguna religión, ni a ningún partido político, porque siempre son dirigidos por gente rica. Procurad no traer muchos hijos al mundo,

porque ya veis lo que está haciendo el capitalismo que nos domina: explotar a los pobres. Hay millones de pobres que pasan hambre y muchos de ellos mueren. Hay millones en el paro obrero y son muchos los pobres que mueren en las guerras que organizan los ricos para hacerse más ricos”.

Teniendo al Espíritu de Dios, al Cristo, que es Luz, se ven las cosas claras. La Justicia, la Paz y la Bondad, se viven cuando tienes al Cristo, cuando dejas de montar negocios para hacerte rico, cuando trabajas para comer, cuando vas creciendo espiritualmente como hijo de Dios. Nadie tiene el monopolio de Dios, nuestro Padre. Por eso, Jesús nos enseñó aquella sencilla, pero profunda oración: el Padrenuestro.

Sí, amigos “xuetas” de Mallorca, “marranos” de toda España descendientes de Israel: yo me siento judío porque soy de la familia, de la raza, de Jesús de Nazareth. Pero no me interesa pertenecer a ningún movimiento político judío, “xueta”, católico o protestante, etc. Me siento unido a la idea del comunismo, del socialismo de los pobres, porque esto es Dios, es Justicia... pero no me interesan desde el punto social, de la lucha contra los ricos ni contra nadie. Cristo es Bondad y la Bondad no maneja ninguna clase de armas contra nadie. Cristo es el Espíritu de Dios. Aconsejo también a todos los ricos del mundo que busquen a Cristo, cada uno en sí mismo. Comprendo que la ambición y el egoísmo son fuertes y que dominan a millones de seres humanos, pero mientras no luches contra ellos, en ti mismo, serás esclavo de esta “bestia”, de este egoísmo brutal y salvaje.

Jesús nos dice: *“Por sus frutos les conoceréis”*. ¿Cómo pueden hablar de Justicia estos capitalistas que arman todas estas guerras, que colocan armas en manos de los pobres para que se maten unos a otros? ¿Quiénes son estos que predicán la religión mientras apoyan las guerras? ¿Cuántos de ellos hay que las organizan? Muchas veces digo que trato de no juzgar a nadie, pero vosotros, jerarquías y sacerdotes católicos y protestantes que habláis de Jesús de Nazareth, que predicáis sus enseñanzas sin vivirlas, que tenéis vuestras iglesias divididas en “creyentes ricos” y “creyentes pobres”; vosotros, jefes que vivís sin trabajar, en palacios, acumulando títulos; a vosotros os diría: *“Qué ridículos son vuestros títulos, vuestros salarios mensuales, vuestra acumulación de riquezas a través de los siglos, porque Jesús nos dice: “No acaparéis riquezas materiales”*”.

No juzgo a nadie, pero, por favor, no os presentéis como “cristianos”; no os burléis más de aquél judío pobre llamado Jesús de Nazareth. No os burléis más de Dios”. Sencilla y amistosamente, desde Mallorca hago un llamamiento a todos los “xuetas” que quieran conocer de cerca la vida y enseñanzas de este judío tan famoso, tan predicado por todo el mundo, pero cuyo mensaje es casi desconocido para la mayoría de los seres humanos. ¿Por qué tanto interés en acaparar dinero a costa de lo que sea si lo importante es el crecimiento espiritual del ser humano?

Durante toda mi vida, he comprendido que si no se crece de forma espiritual, te limitas a vivir como los

animales, a veces, por debajo incluso. Y esto es muy triste, porque el ser humano es un ser que está por encima de los animales. Cuando el espíritu crece, supera, no solamente a los demás animales, sino a los millones de seres humanos que se aferran como buitres, como aves de rapiña, al dinero. Y eso es triste porque no es más que ignorancia. Amigos pobres del mundo, os lo digo una vez más: *“Abrid los ojos y veréis con claridad. Es el espíritu el que tiene que admitir la verdadera comunión con Dios”*. Y vosotros, ricos, ya lo sabéis: *“No se puede servir a Dios, y al dinero”*. Amigos de Mallorca, “xuetas” o no “xuetas”, ya lo sabéis: sin Cristo, nadie es cristiano.

Se dice que España es un país católico; se dice que España es el pueblo de María, la “madre de Dios”; se dicen muchas tonterías, pero en la practica es fácil comprobar cómo está todo: robos, crímenes, malversación de fondos, partidos políticos que no se entienden y pelean por un “plato de lentejas”, vicios de toda clase, la porquería de la “droga”, ignorancia por todas partes, falta de Luz... Y nosotros, aquí en Mallorca, este pequeño grupo llamado “iglesia pobre”, en oración íntima pedimos a Dios, Luz para todos, para que todos tengan claridad. Seamos personas, no animales. Que los “intelectuales” -muchos de los cuales han venido a verme- no se avergüencen. Yo -el “yesero jubilado”, el “xuetas que predica”- siempre estoy dispuesto a hablar del verdadero cristianismo. ¡Ánimo, amigos!.

No soy escritor pero tengo el derecho y el deber, de escribir lo que siento, de escribir este libro... pero

conviene aclarar las cosas. Junto con los obreros y obreras que formamos la iglesia pobre, la de Jesús de Nazareth, dicto a estos amigos para que escriban este mensaje del Cristo, porque con mi reuma y artrosis, con mi falta casi completa de vista, yo no podría escribirlo. Para citar a estos amigos que me ayudan, para dar sus nombres uno por uno, habría que emplear muchas páginas, pero creo que basta con que les diga:

“GRACIAS AMIGOS POR VUESTRA COLABORACIÓN.
ESPERO QUE NUNCA HAGÁIS NEGOCIO CON LO QUE HE
DICH0 Y OTROS HAN ESCRITO”.

Amigos, los que leáis este libro, si encontráis en estas páginas algunas repeticiones, es normal. No tengo estudios teológicos, ni filosóficos de ninguna clase. Sólo digo lo que pienso: aquello que el Espíritu de Dios, el “Cristo”, me inspira. Ya es hora de que todos los pobres del mundo se den cuenta de cómo vive toda la humanidad, dividida en ricos y pobres; de que las leyes de todos los gobiernos protegen esta injusticia social que permite a unos enriquecerse a costa del trabajo de otros. El trabajo produce riqueza... pero se la quedan unos cuantos. Los pobres trabajan toda la vida, pero nunca llegan a ser ricos. Y lo más triste es que las “iglesias” -la católica, la protestante- que hablan siempre de Jesús de Nazareth, son iglesias dirigidas por gente rica.

No trato de entrar en polémica de ninguna clase con esas gentes, pero sí les repito siempre lo mismo: “No os

presentéis como “cristianos”, porque vuestro modo de vivir demuestra claramente que no tenéis a Cristo en vosotros mismos, en vuestras mentes, en vuestros corazones, en vuestras vidas. Cristo no es una creencia, Cristo es Vida espiritual, la verdadera Vida para todo ser humano”. Os digo todo esto por experiencia propia, no por estudios de ninguna clase. Los obreros y obreras que formamos la iglesia pobre en Mallorca, en otros lugares de España y en otros países, formamos la verdadera iglesia de Jesús de Nazareth.

Comprendemos que todos los seres humanos tienen el mismo derecho de comunicarse, en oración, con Dios, nuestro Padre y Creador y que nadie puede decirse seguidor de Jesús de Nazareth si no vive al Cristo en sí mismo. No sé por qué los sacerdotes judíos, católicos y protestantes, que siempre hablan del Mesías, del Cristo, del Espíritu de Dios, si no lo viven. Pero lo importante es que todos los pobres del mundo comprendan el sencillo mensaje de Jesús de Nazareth: si buscamos al Cristo, cada uno en nosotros mismos, no tenemos necesidad de pertenecer a ninguna religión organizada por los hombres. Jesús de Nazareth ya lo dice: *“El Reino de Dios es nuestro, de los pobres”*, no de los ricos. Pero, claro, hay que comprender que no basta con ser pobres... aunque estamos más cerca del Cristo que los ricos con sus riquezas materiales, porque para tener al Cristo han de desprenderse aún de dichas riquezas, porque son robadas. Trabajando, nadie se hace rico. A costa de los demás, sí. El trabajo produce riqueza, pero esta riqueza se la quedan unos cuantos y las leyes, los gobiernos, los “mandamases” religiosos, bendicen esta injusticia.

En mis oraciones, continuamente pido a Dios que los perdone a todos porque no saben lo que se hacen. Actúan por pura ignorancia. ¡Pobres del mundo, meditaad estas cosas y procurad tener las ideas claras! No traigáis muchos hijos al mundo, no aumentemos más el número de pobres que pasan hambre, de pobres que mueren en las guerras que organizan los ricos.

Con mi propia experiencia en la oración íntima, vivo positivamente la Justicia, la Paz, la Bondad, y puedo decirlo sin ninguna clase de vanidad ni de orgullo humano. Os lo digo con sencillez, pero con energía espiritual. ¡Ricos y pobres del mundo, si queréis ser cristianos de verdad, buscad a Cristo, cada uno en vosotros mismos! Aquí, en Mallorca, tenemos la prueba clara de todo esto, porque los obreros y obreras que formamos este cristianismo verdadero, la iglesia pobre, predicamos todo esto porque lo vivimos. Y cuando decimos “pobres”, nos referimos siempre “a los que trabajan”, al albañil, al barrendero, al enfermero, al médico, al arquitecto, al taxista... Son hombres y mujeres que trabajan para ganarse la vida, el pan que se comen. Por eso son pobres, porque si dejan de trabajar, ¿de dónde comerán? Que no se piense, pues, que al hablar de “pobres”, sólo lo son los que piden limosna por la calle, porque tanto ellos, como los que trabajan, somos todos pobres. Los ricos son los que atesoran tierras, palacios, oro, obras de arte, dinero con sus negocios, etc. Todo producido por nuestro trabajo, por el de los pobres.

Amigos jefes religiosos de todas las religiones, y en particular de la “iglesia rica”, vosotros que habláis de

Jesús de Nazareth: si queréis ser cristianos, buscad a Cristo, pero si no os interesa nada más que el poder político y el dinero, decidlo en voz alta a todo el mundo sin mezclar a Cristo, a Jesús de Nazareth, en ello. No os burléis más de nosotros, los pobres, el verdadero cristianismo en este mundo.

Cuando se fundó la “iglesia rica” -el Vaticano-, nombraron a un individuo, a un ser humano, como “sucesor del apóstol Pedro”... Pero tengamos en cuenta que Pedro era un obrero. Su oficio era de pescador. Era, pues, pobre. Supongamos que todo lo que le dijo Jesús -o lo que está escrito que dijo- fuese cierto: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”. Entonces aparece ese señor en Roma, el llamado “papa”, que no tiene nada que ver con Pedro. Este seguidor de Jesús era uno de tantos; no era jefe de nadie. Lo de “atar y desatar”, Jesús se lo decía a todos. De lo que se trata es de seguir o no seguir al Cristo. Si admitimos que este papa católico es sucesor de Pedro, ¿por qué no vive como vivía Pedro, trabajando y predicando?. Lo nuestro, como iglesia pobre, no es entrar en polémica con nadie, pero insistimos siempre a la iglesia rica: “No digáis que sois cristianos, porque Jesús decía: *“Por sus frutos los conoceréis”*”.

La iglesia rica envía misioneros por todo el mundo y después pide ayudas económicas para dar comida o medicamentos a estos millones de pobres que viven en la miseria, que hay en todas partes. Si fuera sólo para ayudarles, de acuerdo... pero también les predicán su propia religión. Y yo, reflexionando sobre estas cosas, me

pregunto a mí mismo: “¿Por qué no enviáis misioneros a todos los ricos del mundo a predicarles las enseñanzas de Jesús?”. En España, en Mallorca mismo, llega mucha gente de estos países llamados “de misión”, y vienen hombres y mujeres, gente pobre, a buscar trabajo, a ganarse el pan, y eso es algo contradictorio que no comprendo. Tanto ayudar a los pobres de estos países ¡y la mayoría se escapan! Han de huir a otros países para poder comer.

La iglesia rica siempre ha estado y está de parte del capitalismo y no de los pobres. Por eso tienen que repetir siempre: “Estamos con los pobres”. Jesús dice: “*Aprended de mí*”. Jesús de Nazareth y los apóstoles no estaban a favor de los pobres. ¡Eran pobres! Y predicaban sin pedir dinero a nadie. Jesús decía: “*Lo que recibimos gratis de Dios, hay que darlo gratis*”. Y sigo repitiendo que no trato de juzgar a nadie, ni de entrar en polémica de ninguna clase. Con mi familia, hemos sido siempre “iglesia de Cristo”. Entre nosotros nunca hemos necesitado ninguna clase de sacerdote a sueldo. La Justicia, la Paz y la Bondad, no son cosas para creer, sino para vivir. Esto es Cristo. Con propiedad puedo decir a todos los pobres del mundo: “Amigos, buscad a Cristo en vosotros mismos y seréis verdaderos apóstoles dirigidos por Cristo. Podréis decir a todos los pobres y ricos del mundo que si quieren ser cristianos de verdad, han de buscar dentro de sí mismos al Espíritu de Dios”.

Y si hay alguien, rico o pobre, a quien no le interesen las cosas de Dios, que se calle, que no hable de lo que no

vive. Serán más honestos si se presentan al mundo tal como son, si exponen sus pensamientos. Cuando pienso en las sencillas enseñanzas de Jesús de Nazareth, me es imposible encajarlas con el modo de vivir de la gente rica. Lo repito: todo esto no tiene nada que ver con el obrero carpintero Jesús de Nazareth. Por lo tanto, queda perfectamente demostrado que no han entendido, ni quieren entender, el mensaje de Cristo expuesto por boca de Jesús de Nazareth.

En el llamado Nuevo Testamento se puede leer lo que dice Jesús en “el sermón del monte”, lo que dicen Mateo y Lucas: *“El Reino de Dios es de los pobres”*. Pero se comprende que no basta con ser pobres: hay que buscar al Cristo en uno mismo. Y Cristo, por boca de Jesús de Nazareth, dice que seamos buenos y sabios viviendo en la Sabiduría de Dios y nos aconseja cómo vivir y predicar el mensaje del Cristo: *“Amad, no solamente a los amigos, sino también a los enemigos. No odiéis a nadie. Enseñad el verdadero camino que conduce hacia Dios, el del Espíritu al que llamamos “Cristo”*”.

Cuando leemos estas cosas vemos claramente lo que Dios dice a los pobres: *“Vosotros sois los verdaderos cristianos... si vivís el Espíritu”*. Los pobres son los verdaderos apóstoles de la iglesia universal de Dios, que en este caso, en nuestro mundo, es el cristianismo. Todos los pobres del mundo que vivimos al Cristo tenemos el derecho y el deber de predicar el mensaje de Jesús de Nazareth, el Cristo. Y no solamente a los demás pobres, sino también a todos los ricos del mundo, que son los más necesitados

de la Luz de Dios. Ellos adoran solamente a su dios: el dinero... y eso es una terrible enfermedad. Y es ignorancia, porque el resultado de sus acciones es malo para todos. La explotación, las guerras, la injusticia, todo esto es negativo. Cristo dice: “He venido para curar a los enfermos”. Y si nos fijamos en esta humanidad dividida en ricos y pobres, vemos claramente quienes son los enfermos.

Desde la iglesia pobre de Mallorca hacemos un llamamiento a todos los pobres del mundo para que lean estas cosas y mediten, piensen y se den cuenta de que los verdaderos apóstoles, el verdadero cristianismo, lo forman todos los pobres que viven al Cristo, que es Justicia, Paz y Bondad. La iglesia rica predica de palabra, pero sus “mandamases” y la mayoría de sus sacerdotes y creyentes ricos, no viven al Cristo. Por eso, yo os digo: “Amigos ricos que os presentáis como “cristianos”, por favor: comprended que sin Cristo en vosotros mismos, presentaros al mundo como lo que no sois, lo que no vivís, es una farsa y una hipocresía. Esto os lo digo, no para ofenderos, ni porque esté en contra de vosotros, sino muy al contrario: porque os aprecio y trato de cumplir el mandamiento de Dios: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*. Pero es mi derecho y mi deber deciros que si no os interesa ser cristianos, no habléis de Cristo. Yo pido en mis oraciones al Padre, que os de Luz, que os ilumine, y que os guíe por el verdadero camino de la vida”.

Y a vosotros, pobres del mundo, os repito siempre lo mismo: “El reino de Dios es de todos los pobres del

mundo... sólo si lo buscamos en nosotros mismos. Apartad de vuestra mente toda clase de egoísmo. Buscad al Cristo en la oración íntima y tendréis comunión con Dios. Y si eso lo encontráis repetido en este librito muchas veces, comprended que soy un obrero jubilado, sin estudios de ninguna clase, pero que procura ser sincero y predica lo que siempre ha vivido y vive: el Espíritu de Dios, al que llamamos “Cristo”.

Con estos mensajes me dirijo también a todas las personas que dicen no creer en Dios, a los llamados “ateos”. Durante toda mi vida, en Mallorca, he conocido ateos y muchas veces he trabajado con ellos y he comprobado que la mayoría son buenas personas que sin creer en Dios viven la vida sin ensuciarla, viven la Bondad. Jesús ya hablaba de estas cosas y nos presentaba ejemplos y parábolas. Lo importante no es, pues, creer o no creer en Dios. Lo más importante para todo ser humano es vivir la vida sin ensuciarla. Lo triste no es lo que uno pueda creer, sino la forma negativa en que algunos seres humanos viven, pobres y ricos, jóvenes que se dejan engañar y se lanzan a toda clase de vicios, que se afilian a partidos políticos o a religiones...

Algo tan sencillo como es vivir la vida, lo complican, lo ensucian y caen víctimas de los buitres que manejan el capital. Amigos ateos de todo el mundo, desde Mallorca os aconsejo: “Procurad vivir la vida con Bondad”. No os hablo como lo hacen los sacerdotes de las religiones: “Que si el cielo, que si el infierno, que si castigos...”. No. Repito: Yo no os digo que tengáis que creer o no creer,

pero sí que procuréis vivir la vida de forma sencilla y bondadosa. Seguramente, ningún sacerdote de las religiones organizadas os ha hablado de esta manera. Ateos del mundo: procurad vivir la vida sin ensuciarla. Procurad estar bien con vuestra familia, con los amigos. No explotéis a nadie, no busquéis haceros ricos a costa del trabajo de nadie. Al vivir de esta forma, seréis siempre verdaderos apóstoles de Dios, de Cristo, aunque no lo nombréis para nada”.

En muchas ocasiones he dicho que en el mundo hay demasiados católicos del Papa, protestantes de Lutero, etc. y muy pocos cristianos de Cristo. Y a veces, entre los ateos he conocido a hombres y mujeres mucho más cristianos que los que van a misa. Lo importante es, pues, vivir la vida sencillamente, con Bondad. Creo que cuando decimos: “con Bondad”, estamos diciéndolo todo porque el ser humano está por encima de los demás animales. Cuando se vive la Bondad, se refleja claramente en el modo de vivir de los seres humanos que han superado la etapa animal... ¡y eso que a veces los animales se portan mejor que los hombres!.

Amigos ateos: desde Mallorca os saludamos; yo de forma particular. Toda la iglesia pobre -que no es una organización, sino una comunión de amigos-, viviendo en Cristo, os enviamos a todos los ateos del mundo un fraternal saludo, un abrazo de gente pobre y obrera para todos los pobres del mundo. Y también saludamos a los ricos... aunque ellos lo tienen más difícil porque han de desprenderse de estas riquezas materiales acumuladas a costa del trabajo del prójimo.

Cuando Jesús de Nazareth dice: “*Tomad, comed y bebed el pan y el vino*”, la iglesia rica no lo entiende. Jesús dice: “*Las palabras que os hablo son espíritu; la carne no tiene nada que ver*”. Supongamos que ocho o diez personas están reunidas en torno a una mesa en la que hay una apetitosa comida -por ejemplo, una paella, o una buena sopa- y varias personas hablan de las excelencias de este alimento físico. Pero supongamos que sólo uno o dos comen realmente y confirman las excelencias de aquella comida. De esta manera, hablamos mucho de comer... pero la mayoría no come. Seguro que muchos presentes en la comida, pasarán hambre física. ¡Hay que comer! No basta con hablar de lo buena que está la comida.

En el caso del Cristo, si el ser humano no se alimenta interiormente del Cristo, con la mente, con el corazón, se queda en ayunas y pasa hambre espiritual. No basta con hablar de Cristo. La verdadera comunión -la “eucaristía”- no es una ceremonia física o material. No es una creencia. Es vivir al Cristo. Y esto se consigue cuando el ser humano vive en sí mismo la Justicia, la Paz y la Bondad. Esto es Cristo. Nadie es cristiano sin que Cristo viva en él. Repito: sin Cristo estás en ayunas y no eres cristiano. Eres un ser humano que practica una religión, pero nada más. La gran mayoría de practicantes de una religión, lo hacen rutinariamente, por hábito, dedicando todo su tiempo a acaparar dinero y bienes materiales. ¡Pobres del mundo: procurad pensar en todo esto! Ya lo sabéis: ser cristianos no es escuchar a estos sacerdotes asalariados que os hablan de las excelencias de Cristo; no bastan las ceremonias. Es cuestión de vivir la vida en y

con Cristo. Esto es vivir la vida, la verdadera comunión y no ir a comulgar cada semana o cada mes. El cristiano vive la verdadera comunión las 24 horas de cada día. Esto es ser cristiano, esto es Cristo.

En España mismo hay más de dos millones de obreros en paro, pero también hay en España gente rica, empresarios, banqueros, condes, marqueses, reyes, príncipes, etc. Estas personas no figuran nunca en el paro obrero. Se han enriquecido y siguen enriqueciéndose con el trabajo que genera esas riquezas. Y ese trabajo lo ejecutan los pobres, de España y de todo el mundo.

Lo triste es comprobar que en el paro no se encuentran los predicadores -en particular, los de las religiones ricas: la católica, la protestante, etc.- El papa, los cardenales, los obispos, los sacerdotes, los frailes, las monjas, los pastores evangélicos de aquí y de allá, nunca están en el paro obrero. Siempre tienen casa, comida y un sueldo asegurado. Después, predicán lo que les conviene de las cosas que decía Jesús de Nazareth.

Pobres del mundo: no os pongáis nunca en contra de nadie. No se trata de odiar a nadie. Pidamos a Dios que les ilumine, pero si queréis ser cristianos de Cristo y apóstoles como nosotros, comprended que con el Cristo, viviéndolo cada uno en sí mismo, formamos el verdadero y único cristianismo. Cualquier pobre, hombre o mujer, al vivir al Cristo en sí mismo, es un verdadero seguidor de Jesús de Nazareth. Desde ahí puede decir a los demás que si quieren vivir la vida en continua comunión con Dios,

hagan lo mismo. Yo, desde Mallorca, os envío mi más fraternal saludo y mis mayores ánimos para que sigáis buscando al Cristo. No odiéis a la iglesia rica. Rogad a Dios, en oración, que les ilumine y les guíe por el verdadero camino espiritual. Pobres del mundo: con Cristo formamos la verdadera iglesia de Jesús de Nazareth, el obrero carpintero que llevaba en sí mismo al Cristo y nos decía: *“Aprended de mí”*.

Desde Mallorca, todos los trabajadores amigos, hombres y mujeres que formamos esta iglesia pobre, os animamos y alentamos a que busquéis al Cristo y seáis, como nosotros, sus verdaderos apóstoles predicando a todos los ricos del mundo que busquen al Cristo, que busquen a Dios, honestamente, sin burlarse más de nuestro Padre y Creador, de Dios.

Ahora me siento muy feliz. Cuando tenía unos dieciséis años de edad escribí **“El Monte Maravilloso”**, pero hasta ahora no he podido decir estas cosas libremente:

“GRACIAS MAESTRO, GRACIAS PADRE CREADOR DEL INFINITO UNIVERSO, POR ESTA ALEGRÍA DE PODER EXPRESAR AL MUNDO LO QUE HE SENTIDO SIEMPRE EN MÍ MISMO: LA SENCILLEZ DE LA VIDA, LA JUSTICIA, LA BONDAD; ESTA PAZ DE DIOS”.

¡ÁNIMO, POBRES DEL MUNDO! ¡QUE DIOS NOS ENSEÑE E ILUMINE A TODA LA HUMANIDAD! ASÍ SEA. AMÉN.

MENSAJES

DESCENDIENTE DE LA FAMILIA DE JESÚS

Enero 2003

Hay personas que han escrito libros, gente extranjera que ha hablado de mí, que han estado en Palma, que han venido a mi casa, que me han conocido en la sinagoga a la cual yo he visitado varias veces, cuando vivíamos en las viviendas del Camp Redó.

Para las personas que no me conocen, les diré que yo nací en Mallorca, en el pueblo de Inca, y toda la familia hemos residido casi siempre en Palma. Mi familia pertenece a estas familias descendientes de judíos, aquí se nos ha llamado hasta ahora, aunque parece que ahora ya no tanto, chuetas. Siendo yo pues, descendiente de judíos, sé por mi propia familia, que antes y después de la muerte del obrero carpintero Jesús de Nazaret, llegaron a la isla israelitas, porque en aquellos tiempo, el imperio romano dominaba todo el Mediterráneo, incluido Israel, eran colonias de dicho imperio.

Los hombres y mujeres judíos que llegaban a Mallorca, la mayoría de ellos seguían la religión de Moisés, pero unos pocos, ya eran amigos de Jesús de Nazareth, y por lo que he podido saber tal como nos ha llegado hasta nosotros de forma oral de padres a hijos, los que seguían a Jesús, no solamente eran amigos suyos, sino que entre ellos también había familiares, y según nos cuenta nuestro abuelo, nosotros somos descendientes de familiares, de hermanos, de Jesús. La enseñanza de Jesús era y ha sido siempre para nosotros una cosa muy sencilla. Jesús de

Nazareth trabajaba como los demás para comer, y como religión, vivía el judaísmo, cosa que no hacía el resto del país, y mucho menos los sacerdotes, ya que todos se contentaban con ceremonias. Jesús iba más al grano de la cuestión, y por eso dice que los principales mandamientos son: *"Amar a Dios y al prójimo como a uno mismo"*.

Pero en aquél momento, el nombre de Jesús era conocido porque él se destacaba por sus predicaciones, pero no sólo él se llamaba Jesús, también había otros hombres que se llamaban Jesús, o Yehoshuah, y también había otras personas que se llamaban como su madre, María, o como su padre, José. Si después la historia nos cuenta que ha habido otros Jesús que han viajado a muchas partes del mundo, muy bien, pero nosotros nos referimos a este Jesús que predicaba el judaísmo sencillo, es decir, nada de sacerdotes, ir de forma directa a Dios, la meditación, la oración, pero siempre en uno mismo, nada de intermediarios. Recuerdo que nuestro abuelo nos decía siempre: "El Bon Jesús", "el Bon Mestre", o sea, el buen Jesús, el buen maestro, y en los tiempos de Jesús, se le llamaba de forma cariñosa, "el buen rabí", que significa, "el buen maestro".

Ahora bien, la base de la enseñanza de Jesús es buscar a Dios, cada uno en sí mismo. Veo que en los evangelios que se han escrito sobre Jesús hay cosas acertadas, como esto de, *"buscar el reino de Dios"*, o, "el reino de Dios es de los pobres". Jesús no tenía pues, riquezas materiales, no era un comerciante, industrial, sacerdote, y mucho menos, a sueldo, y no tenía estudios de ninguna clase,

sabía leer y escribir, como todo judío, ya que en aquellos tiempos, y en la actualidad, está la costumbre de aprender a leer y escribir en la sinagoga, y cuando se tiene trece años, hacen la Bar-Mitzvá, y ya puede leer la Toráh en la sinagoga. Como digo, la base es buscar a Dios en uno mismo. Quinientos años antes de Jesús, un hombre también buscaba a Dios en sí mismo, lo encontró, y le puso el nombre de Buda, se llamaba Sidharta, es el budismo.

Tanto Sidharta, como Jesús, eran personas que encontraron en ellos mismos a Dios. Dios no es un ser que tenga piernas o manos. Dios es la mente universal, y todo el Universo infinito es su cuerpo. ¿Por qué se habla tanto de Jesús y se deja a un lado su mensaje? Este mensaje es: *"Busca a Dios en ti mismo"*, y resulta que cuando tienes este Espíritu de Dios, vives la Paz, Justicia, Sabiduría de Dios, y esto no tiene nada que ver con la sabiduría humana que se enseña en las escuelas, universidades, etc. y sobre todo, cuando se vive la Bondad, la relajación, la contemplación, el éxtasis, el llamado viaje astral, la adoración verdadera, todo esto está dentro de uno mismo, cuando despiertas a este Cristo, a este Espíritu, y es la verdadera comunión, ya que vives la vida al máximo, hasta donde puedas, en esta tierra, en este mundo, dejemos ahora los otros mundos, vives al Cristo. Esto demuestra claramente, que tanto judíos, como católicos y protestantes no entienden nada, por muchos estudios que tengan; no entienden nada del llamado "Mesías", ya que la religión judía espera que venga el Mesías al mundo, y los católicos y protestantes dicen que el Mesías ya ha

venido, que era Jesús de Nazareth, pero que tendrá que volver por segunda vez para arreglar el mundo, y tanto los sacerdotes judíos, como católicos y protestantes, no saben dónde se encuentran, “no saben lo que se pescan”, ya que el Mesías, el Cristo, siempre está presente, es una cosa viva desde que existe la humanidad en este mundo, y ya digo, dejemos ahora los otros mundos.

Cuando se habla de profetas de Egipto, de China, de Israel, no se tiene en cuenta lo que esto significa; estos hombres y mujeres que encontraban a Dios, lo encontraban en ellos mismos, no a través de religiones organizadas, porque no existían, y por eso, Jesús de Nazareth nos dice: *"Cuando tú reces a tu Padre, reza en secreto, y tu Padre que ve en secreto..."*. Sin Cristo, no hay cristiano, sin Buda, no hay budista, y esto podemos decirlo de todas las religiones. Sin Dios, el ser humano está vacío, no tiene las ideas claras de estas cosas, se aferra a lo que piensa, y piensa poco, ya que los demás le meten en la mente ideas tontas sobre religión, política, riquezas, ricos y pobres, y en la mente de mucha gente hay una ensalada enorme por no entender que primero es el reino de Dios en uno mismo, el Espíritu, el Cristo, y cuando se tiene al Cristo, que es Luz, se ve todo claro, las cosas se ven claras.

Parece mentira que en Mallorca, en Palma mismo, que he conocido de cerca el catolicismo y el protestantismo, he podido leer, estudiar, la Biblia con unos y con otros, y sobre todo con la sinagoga, teniendo al Cristo, al cristianismo íntimo, en mi familia y en mí mismo, he podido comprobar que en el judaísmo, catolicismo,

protestantismo, y muchas religiones más que he conocido, siempre he visto lo mismo, ricos y pobres, explotados y explotadores, y cuando les he sacado a relucir la pobreza de Jesús, tanto rabinos, como sacerdotes católicos y pastores protestantes, ya se han alejado de mí, ya hemos terminado.

Una tal Jacqueline Tobías, del Instituto de Relaciones Baleares-Israel, organización creada más que nada para el turismo, me decía: "Tú tienes que buscar las raíces del judaísmo", pero yo le dije a esta señora, a los rabinos, y a todo el judaísmo: "Es que yo busco las raíces de mi familia, y de mis antepasados, y me doy cuenta, he sabido, que eran gente pobre, gente obrera, que además de ser amigos de Jesús, algunos eran familiares de Jesús, ¡gente pobre! ésta es mi raíz". Cuando les he dicho estas cosas a los judíos de Mallorca, que aquí a los judíos ricos se les ha llamado hasta ahora chuetas de oreja alta, y a los pobres, chuetas de oreja baja, cuando les he hablado de la pobreza de Jesús, estos chuetas ricos no han querido saber nada más de Cayetano.

He conocido gente chueta de dinero, chuetas ricos, en Palma, que hasta me han echado fuera de su casa, cuando les he hablado de la pobreza de Jesús, no han querido saber nada, y cuando dije en la sinagoga que yo buscaba las raíces del obrero carpintero Jesús de Nazareth, me dijeron que por ahí no, que por ahí nada de nada. Pero yo no necesito ni a unos, ni a otros, porque teniendo al Cristo, ya es suficiente, al Cristo, al Espíritu, que es lo que estoy aconsejando a todos los obreros y

obreras, o sea, a todos los pobres del mundo, que busquen a este Cristo, cada uno en sí mismo, en su propia vida.

El espíritu, Dios no es judío, ni mahometano, ni blanco, ni negro, ni español, ni americano, el Espíritu es universal, pero quien separa es la humanidad, mejor dicho, los ricos, que han hecho la gran separación entre ricos y pobres, y claro, además de esto, se han hecho tantas separaciones, que si blancos, que si negros, que si ateos, que si no ateos, que si de una religión, que si de la otra, ¿qué es todo esto?.

Está bien cuando se ha escrito sobre mí. Los protestantes hablaron sobre mí en una revista que salía en España llamada "*Esfuerzo cristiano*"; después, el catolicismo, el teólogo Miret Magdalena, que ha estado aquí, escribió sobre mí en una revista de Madrid llamada "*El Ciervo*", también ha venido aquí la revista "*Interviú*", la revista "*Más Allá*". Un norteamericano profesor de la universidad hebrea que vino a mi casa escribió también de mí, un escritor alemán, Baruch Braunstein, y ahora otro libro que habla de mí de Kenneth Moore. Bien, pero si todas estas personas quieren saber más, las ideas claras, sencillas, de este judaísmo pobre, de este Jesús, que algunos amigos suyos, y repito, y familiares, llegaron a Mallorca, les puedo decir que no hay nada escrito. Hay personas, incluso historiadores extranjeros, que me han dicho: "Pero sobre todo lo que tú dices, ¿tienes algún escrito, tienes pruebas escritas?" y yo les he dicho: "No, solamente es la tradición oral", pero sabiendo una serie de cosas de Jesús que nos han llegado hasta nosotros,

cosas que no se han escrito, que nadie ha escrito, que nadie sabe, es prueba clara de que sí, de que somos descendientes, además de sucesores de Jesús.

No sé si quienes lean esto lo aceptarán, pero soy, y desciendo de la familia de Jesús de Nazareth, guste o no guste, y que no me vengan con cuentos sobre papeleos; no, no, porque cuando yo tenía ocho o nueve años, vivíamos en la plaza de la Paja, y mi abuelo me decía: *"Tenemos que estar en contacto siempre con Dios, procura estar bien con Dios, y a los sacerdotes de todas las religiones, a todos, judíos, católicos, protestantes, a todos, y sobre todo a los que hablan de Jesús, o mejor dicho, lo rechazan, a todos los mandas a casa de una puta"*, y mi madre, que era su hija, le decía: *"Padre, no le digas eso al niño"*, y él contestaba: *"Bueno, pues lo mandas a paseo, a hacer puñetas, porque lo importante es estar bien con Dios, todos los sacerdotes sobran, no necesitamos intermediarios de ninguna clase"*.

Este es el mensaje de Jesús, y por eso se lo cargaron, lo asesinaron, porque estaba en contra del negocio que casi siempre se ha hecho, a través de la historia humana, con las cosas de Dios, porque antes, cuando solamente había estas personas, los llamados profetas, ellos buscaban a Dios y lo predicaban, no había negocio, pero unos individuos empezaron a montar tinglados, ya en la época de los faraones de Egipto, en China, etc. cuando ya empezó el negocio del sacerdocio, ya empezaron a liarlo.

Jesús de Nazareth, no tenía necesidad de ir a ningún sitio, de salir del país. Yo mismo he podido comprobar

que para buscar al Cristo, no he tenido necesidad de salir de Mallorca; me hicieron salir de Mallorca con la guerra civil de España, me llevaron a las montañas de Guadalajara con la guerra, pero como tengo el ojo derecho operado desde niño, me enviaron otra vez a Mallorca, aparte de que estuve unos días de vacaciones en Barcelona; pero para buscar al Cristo, las enseñanzas de Dios, no he tenido nunca necesidad de salir de la isla de Mallorca, y comprendo muy bien que no hay ningún ser humano que, cuando busca a Dios, cuando vive al Espíritu, no tiene necesidad de ir a buscarlo a ningún lado, a ningún sitio, y mucho menos tiene necesidad de ir a estudiar, ¿estudiar qué? ¿estudiar con seres humanos que saben menos que tú o que no saben nada?.

Aconsejo e invito a todos los historiadores, escritores católicos, protestantes, budistas, mahometanos, del judaísmo, de todo el mundo, que vengan a mí, que vengan a Mallorca, que me hagan preguntas, pero que no escriban tonterías sobre Jesús de Nazareth, sobre su madre María, que no hagan más montajes de negocios, y que busquen a Cristo, que no escriban tanto sobre Jesús, caramba, que lo busquen.

El día 12 de Abril ya cumpliré 85 años de edad, y estoy cansado de que a lo largo de toda mi vida haya venido muy poca gente que me haya dicho: "Cayetano, yo vivo esto, he tenido estas experiencias espirituales", muy pocos; la gran mayoría vienen con preguntas, y más preguntas, que si esto, que si lo otro, que si libros, que si más libros, que si conferencias, y yo siempre repitiendo:

“¡Cristo! y no tanta comedia, busca a Cristo, vive a Cristo”. Ya vemos estos días como están el presidente de EE.UU. Bush, al presidente de Irak, Sadam Hussein, a los judíos, a los palestinos, a los católicos y protestantes de Irlanda, ¿qué es toda esa porquería? y se basan en estudios, ¿estudios de que? estudios humanos, claro, pero si el ciego guía a otro ciego, ambos se caen, ¿por qué no buscan al verdadero Maestro que es Cristo, que es Dios?. Y cuando esto se vive, cuando vives al Cristo, no sientes odio, la maldad desaparece, pero hablas claro, y te das cuenta de que cuando lo vives, cuando sientes estos sentimientos, te das cuenta de que si esto me viene a mí de forma directa, entonces también viene a otros seres humanos de forma directa, sean o no descendientes de Jesús. En la parte física, material, estoy orgulloso de descender de la familia de Jesús, pero cuidado, que a Dios no lo tengo, ni yo, ni nadie, monopolizado, está al alcance de todos.

Resumiendo, que no se busque tanto por las ramas y se vaya al tronco. Cuantas veces he dicho que hay millones y millones de toneladas de literatura que hablan de este pobre hombre de hace dos mil años, Jesús de Nazareth, y lo confunden con otros seres humanos que viajaban por aquí o allá; pero, ¿por qué no se habla ya claro?. La cosa era sencilla, era una familia, hombre y mujer, y tuvieron unos cuantos hijos, y uno de ellos fue Jesús, el cual buscó en sí mismo al Cristo más que los demás hermanos, pero esto no quiere decir que los otros hermanos fueran malos, eran gente sencilla, pero Jesús fue a más, y más, y se rodeó de amigos, trabajadores como él, la mayoría pescadores,

y no sólo pescadores, ya que había hombres y mujeres que trabajaban la tierra, que guardaban ovejas, trabajadores buscando al Cristo, al Espíritu. Ya digo, hay un montón de cosas que hacen decir a Jesús en los evangelios, y Jesús no dijo nada de todo eso, hay un montón de barbaridades, de mentiras. Que vengan a mí estas personas que se las dan de tanto estudio y les hablaré claro. ¿Me creen? ¿no me creen? allá ellos.

La cosa está clara, cuando la persona se va por las ramas es porque le da miedo ir al tronco, y el tronco es: Trabajar para comer, vivir la vida sencilla, nada de estudios teológicos, ni filosóficos para alcanzar a este Dios, nada de dinero, nada de negocios, nada de sacerdotes a sueldo, nada de religiones organizadas, sino vivir la vida misma, sencilla, la cosa sencilla, y este es el mensaje de Jesús que no gusta, ¡que no gusta a la gran mayoría de los seres humanos!, y que buscan siempre al "becerro de oro", que lo adoren si quieren, pero por favor, que no hablen más de Jesús, ¡que no insulten más a Jesús! unos que lo alaban, y otros que lo critican, otros que sacan esto y lo otro, que si ha estado aquí o allá, ¡dejad en paz a Jesús! buscad su mensaje y tratad de vivirlo, se trata de buscar a Dios, cada uno en sí mismo, y matar ya de una puñetera vez a esta "bestia" que todos llevamos dentro, y que el "ángel", esta Bondad, que salga a flote.

Esto es el Mesías, no hay otra cosa. Yo creo que el mensaje ya está dado, y podéis hacer correr este mensaje por donde queráis. Si quieren saber algo de este Jesús, de

este Cristo, que vengan y les daré la idea que ya he dado aquí; y si no quieren venir, es igual, lo importante es que busquen al espíritu, que busquen a Dios, cada uno en sí mismo, y si no, que se dediquen a otros negocios, ¡y que no se metan con nuestra familia! la de Jesús de Nazareth, pues ya es pasarse. Y tú Jesús, y todos los demás familiares, y sobre todo, Dios, podemos decir de toda esta gente: *“Señor perdónalos, pero por favor, un poco de Luz, caramba, para que vean las cosas claras”*. Y nada más; basta por hoy.

EN MALLORCA HAY UN CENTRO ESPIRITUAL DEL MUNDO

Año 2.005

Soy un obrero yesero ya jubilado, descendiente de algunos apóstoles de Jesús de Nazareth, que llegaron a Mallorca poco tiempo después de la muerte de Jesús, cuyo mensaje ha llegado hasta mí, de forma oral, de padres a hijos, y junto con otros obreros y obreras, somos la iglesia pobre, somos, pues, el verdadero cristianismo. Somos un centro espiritual, en Mallorca, para todo el mundo, comprendiendo que en el infinito Universo, el centro está en todas partes, porque su Creador, que es Dios, lo es todo.

Un grupo de personas reunidas, una sola familia, o sencillamente, un ser humano, hombre o mujer, si vive en sí mismo al Espíritu de Dios, al que llamamos “Cristo”, es un centro espiritual, que con su modo de vivir la Justicia, la Paz, la Bondad, es un ejemplo vivo para las demás personas, sobre todo para las que viven en la oscuridad, o sea, en la ignorancia de la verdadera vida humana, que es espiritual, porque Dios nos ha creado a todos, y claro está, que todos somos hijos de Dios. Jesús de Nazareth dice: “*El reino de Dios es de los pobres*”, y comprendemos que este “reino de Dios” hay que buscarlo cada uno en sí mismo. El verdadero Maestro es Cristo, y es el buen Pastor que nos enseña y nos guía a través de la vida. Resumiendo, el mensaje de Jesús, el Cristo, es que para estar en comunión con Dios, se consigue con la verdadera e íntima oración, y no se necesita ninguna clase de sacerdotes asalariados

de ninguna religión organizada por los hombres. El ser humano que vive esta comunión con Dios es un verdadero centro espiritual para los demás seres humanos, y cuando todos lo comprendan y vivan la Bondad de Dios, toda la humanidad de este mundo tendrá la presencia individual del Mesías; este es el “paraíso” que necesitamos en este mundo.

La humanidad está dividida en ricos y pobres, y esta injusticia social está protegida por los gobiernos, y bendecida por todos los dirigentes de todas las religiones. Trabajando nadie se hace rico, pero sí a costa del trabajo de los demás, y Dios dice: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*, no dice: *“Explótalos para hacerte rico”*. Nosotros, como iglesia pobre en Mallorca, aconsejamos a todos los pobres del mundo que procuren no traer muchos hijos al mundo; no aumentemos más el paro obrero, gente que pasa hambre, soldados para las guerras que organizan los ricos; seamos buenos, pero no tontos. La Sabiduría del Cristo, que es Dios, nos inspira estas ideas sencillas, y como verdaderos cristianos, y como centro espiritual, podemos decir estas cosas, porque nos inspira Cristo.

No odiamos a los ricos, los compadecemos porque sufren la gran enfermedad que es el egoísmo, pero tenemos el derecho y el deber de decir a los ricos que busquen a Cristo, cada uno en sí mismo, y quedarán sanos de esta terrible enfermedad, y a los pobres que piensan en hacerse ricos, que también busquen a Cristo, cada uno en sí mismo, como prevención al terrible mal que padecen muchos seres humanos que aman más al

dinero, a las riquezas materiales, que a la Bondad, que es un don de Dios, y la Bondad es más importante que todas las creencias religiosas, porque puede alcanzar y alcanza a creyentes y no creyentes en Dios. Esto es el centro espiritual, que de forma individual, como un obrero ya jubilado, yo os digo estas cosas, que también las dicen, las sienten, los obreros y obreras que formamos la iglesia pobre en Mallorca, siendo el verdadero cristianismo, sabiendo y comprendiendo que también existe en otros lugares del mundo.

Animos amigos; procurad ser centro espiritual, aunque algunos no creáis en Dios, pero vivid la Bondad, que al fin y al cabo, esto es Dios. Saludos desde Mallorca.

SOMOS FAMILIARES Y SUCESTORES DE LOS APÓSTOLES

Octubre 2005

En Mallorca, algunos obreros y obreras somos la iglesia pobre. Algunos de nosotros somos descendientes de los familiares y amigos de Jesús de Nazareth, conocidos como los “apóstoles”. Al principio eran conocidos como los “nazarenos”, y más tarde como “cristianos”. Los llamados “chuetas”, en Mallorca, son descendientes de los israelitas que llegaban a Mallorca, antes y después de la muerte del obrero carpintero Jesús de Nazareth. Unos seguían la religión de Moisés, y otros, unos pocos, seguían el mensaje de Jesús, cuyo sencillo mensaje ha llegado hasta nosotros, a nuestra familia, de forma oral, de padres a hijos. Nuestro cristianismo nunca ha sido lo que predica la iglesia rica, tales como el catolicismo, el protestantismo, etc. No tenemos nada que ver con estas organizaciones compuestas de ricos y pobres.

Durante nuestra historia, en Mallorca, todos los nativos de la isla tuvieron su lado tristísimo con la conquista del rey Jaime y la religión católica, quienes vinieron a Mallorca de forma oficial, y un poco más tarde llegó la inquisición, obligando a todos los nativos a ser bautizados, y los que no quisieron fueron encarcelados, y muchos, quemados, en una hoguera en un terraplén que había muy cerca del castillo de Bellver, y los que quedaron vivos se vieron obligados a practicar una religión fuera de sus casas, pero muchas personas, en

familia, en secreto, vivían, unos, la religión de Moisés, y otros, unos pocos, vivían las enseñanzas de Jesús de Nazareth.

En la actualidad, tanto descendientes como no, somos la iglesia pobre en Mallorca, y en otros lugares del mundo, somos, pues, el verdadero cristianismo, comprendiendo que en estas llamadas “iglesias ricas”, seguramente que hay personas que tratan de vivir al Cristo. La iglesia católica tiene un jefe al que le llaman “papa”, y dicen que es el sucesor de uno de los apóstoles llamado Simón, al que después le pusieron el nombre de “Pedro”, pero este apóstol nunca fue jefe de nadie. Pedro fue un apóstol como los demás. Jesús de Nazareth no le dijo a Pedro: “Tú serás el jefe”. Y eso de que Jesús dijera a Pedro: “Tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”, se ve claramente que es algo añadido, o que han interpretado mal algunas frases de Jesús, porque el mismo Jesús nos dice: *“Yo soy el Buen Pastor, mas el pastor asalariado, huye cuando viene el lobo, cuando hay peligro”*.

Jesús no fundó ninguna iglesia con pastores asalariados, y al decirnos: *“Cuando estén dos o tres personas reunidas en el nombre de Cristo, o sea, de Dios, El está presente”*, sobran toda clase de sacerdotes. Precisamente el mensaje de Jesús va contra toda clase de religión organizada por los hombres, ya que con la oración tenemos la verdadera comunión con Dios; no necesitamos a ninguna clase de intermediarios. Los sacerdotes judíos, católicos, protestantes, etc. sobran, no hacen falta para estar en armonía y comunión con Dios, porque el ser humano que

vive al Cristo, es un verdadero apóstol ya sea hombre o mujer, y con propiedad, puede decir a los demás que hagan lo mismo.

Animos, pobres del mundo, si queréis ser cristianos de verdad, buscad a Cristo, cada uno en sí mismo; y si los ricos también quieren ser cristianos de verdad, ya saben lo que Jesús les dice: *“No se puede servir a Dios y al dinero”*. Animos amigos, buscad a Cristo. Así sea. Amén.

ISRAELITAS NAZARENOS CON JESÚS EL CRISTO

Año 2005

Muy poco tiempo después de la muerte del obrero carpintero Jesús de Nazareth, llegaron a Mallorca unos pocos israelitas nazarenos, amigos de Jesús. Estos eran los primeros apóstoles. También llegaron a la isla israelitas seguidores de la religión de Moisés, del judaísmo. Todos fueron bien recibidos en Mallorca, y tanto los seguidores de Moisés, como los de Jesús de Nazareth, vivían y podían expresar libremente sus creencias, hasta que vino el rey Jaime I, con su llamada “conquista” de la isla, y vino también la iglesia católica con su Inquisición, y obligaron a todos los nativos, a todos los habitantes de Mallorca, a ser bautizados por la fuerza, y los que se negaron fueron encarcelados, y algunos fueron quemados vivos en un terraplén que hay cerca del Castillo de Bellver, hoy conocido como Plaza Gomila.

Esta llamada “iglesia”, cuyo centro, junto con su jerarquía está en ese palacio de Roma llamado “el Vaticano”, cuando en aquél momento llegó a Mallorca, era una cosa algo así como muy extraña, con aquellos sacerdotes católicos hablando de Jesús de Nazareth de una forma tan distanciada del sencillo mensaje de Jesús, que está claro que nunca han sido, ni son, seguidores de Jesús, como los nazarenos, más tarde llamados “cristianos”. A nosotros, los descendientes de los israelitas, nos pusieron el mote de “chuetas”, pero los chuetas siempre hemos estado divididos en ricos y pobres,

los llamados, los llamados “chuetas de oreja alta”, y los “chuetas de oreja baja”. En la actualidad, la mayoría de los chuetas ricos son católicos, y algunos protestantes, o de otras religiones, pero unos pocos, por ejemplo, mi propia familia, somos la iglesia pobre, la de Jesús de Nazareth, y junto con otros obreros y obreras, chuetas o no, somos esta iglesia pobre, sin organización de ninguna clase, y procuramos vivir al Cristo, cada uno en sí mismo, y con propiedad, y también con más libertad, podemos decir a todos los demás seres humanos que si quieren ser cristianos de verdad, tienen que buscar a Cristo, o sea, al Espíritu de Dios, cada uno en sí mismo, sin necesidad de acudir a ninguna clase de sacerdotes asalariados y con estudios de seminario, pues nadie es cristiano sin tener a Cristo en sí mismo.

Hacemos un llamamiento a las jerarquías y sacerdotes de la iglesia rica tales como el catolicismo, el protestantismo, etc. y también a sus creyentes, ricos y pobres, para que si no viven al Cristo, no se presenten como “cristianos”. El cristiano nunca ha tomado ninguna clase de armas para participar en guerras, ni de ayer, ni de hoy. El cristiano nunca se hace rico, sino que trabaja para comer y comprende que el que se hace rico es a costa del trabajo de los demás. Dios dice: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*; no dice: *“Explótalos para hacerte rico”*.

El cristiano predica con su ejemplo y también de palabra, el sencillo mensaje de Jesús de Nazareth, y no necesita títulos, ni estudios de ninguna clase, ni teológicos, ni filosóficos, etc. porque Cristo es Vida, no es una

creencia, es Justicia, Paz, Bondad, y esto es Sabiduría de Dios, y cualquier ser humano, hombre o mujer, blanco o negro, si vive al espíritu de Dios en sí mismo, es un verdadero sacerdote de la infinita religión de Dios, y en nuestro mundo es un verdadero apóstol del Cristo.

Yo mismo, soy un obrero yesero ya jubilado, y con alegría y sencillo orgullo puedo decir que me siento apóstol de Cristo, amigo de Jesús de Nazareth, y en la actualidad puedo decir, con propiedad, a los demás amigos, descendientes o no, pero obreros y obreras, tanto en Mallorca, como en cualquier lugar del mundo, que si buscan y viven al Cristo, cada uno en sí mismo, yo declaro que son cristianos de verdad, y que no necesitan pertenecer a ninguna religión organizada por los hombres, y a todos les aconsejo lo que nos decía Jesús de Nazareth: *“Que vuestra oración sea íntima, en secreto, porque es Dios quien la tiene que escuchar, no los seres humanos”*, y esta es la verdadera y única comunión con Dios.

Animos amigos, el verdadero cristianismo está formado por gente pobre, en cualquier lugar del mundo.

LA COMUNIÓN O EUCARISTIA ES ESPIRITUAL

Año 2.006

En los Evangelios se puede leer lo siguiente: “Y comiendo ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: *“Tomad y comed, esto es mi cuerpo”*. Tomando el vaso y dando las gracias, les dio, diciendo: *“Bebed de él todos, porque esto es mi sangre, del nuevo pacto, haced esto en memoria mía”*, Mateo 26, 26-28; *“Dios es Espíritu, y los que le adoran han de adorarle en Espíritu y en Verdad”*, Juan 4, 24; *“El Espíritu es el que da vida, la carne no aprovecha para nada. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”*, Juan 6, 63. En alguna traducción de la Biblia, en lugar de poner “vaso”, han puesto “cáliz”.

Por ser Jesús y sus amigos gente pobre, podemos comprender que era un vaso, y era de barro, no un cáliz, que es cosa de los ricos. Pero lo importante de este mensaje es para comprender, sobre todo los pobres del mundo, que la verdadera comunión o eucaristía es espiritual. La ceremonia que la iglesia católica hace dando la hostia, y las iglesias protestantes dando pan y vino, todo ello puede hacerse de forma mecánica, natural, sin creer en Dios.

Comprendemos que hay personas, tanto creyentes, como no creyentes, que en el momento de la comunión o eucaristía, viven la emoción del pensamiento en Dios. Pero tanto católicos, como protestantes, si van a comulgar una vez cada semana, o cada mes, o más tiempo aún, eso

demuestra claramente que se trata de una “comuni3n” material. Se han hecho pel3culas y obras de teatro sobre la vida de Jes3s de Nazareth, y los artistas han actuado de forma natural, como debe ser cuando se act3a para una pel3cula o para el teatro, pero repito, la comuni3n en la iglesia cat3lica o protestante puede hacerse, incluso sin creer en Dios, y es por eso que Jes3s, al referirse al agua f3sica dice que “*no sacia la sed*”, la que el Cristo da, s3. No confundamos, pues, las cosas; no es lo mismo el pan y el vino f3sicos, que el verdadero alimento espiritual, que es Cristo.

Y cuando el ser humano vive en s3 mismo al Cristo, vive la verdadera comuni3n o eucarist3a, las veinticuatro horas de cada d3a. El cristiano, pues, no necesita ceremonias, ni ritos, ni ninguna clase de sacerdotes asalariados, porque Cristo es el verdadero Maestro y Pastor que nos ense3a y nos gu3a a trav3s de la vida.

Este mensaje es, como siempre, para aclarar las cosas. Las jerarqu3as y sacerdotes de la iglesia rica, tales como el catolicismo, el protestantismo, etc. tienen que comprender que no estamos en contra de nadie. Estos mismos vers3culos al inicio del mensaje, demuestran de manera clara y sencilla que lo importante de la comuni3n con Dios, es lo espiritual. Pensad por un momento, que un ser humano sin estudios de ninguna clase como soy yo, un obrero yesero ya jubilado, pueda llegar a estas conclusiones, es porque el Cristo mismo me dicta estas cosas. Pero esto est3 al alcance de todos los seres humanos, hombres y mujeres de todo nuestro mundo,

porque todos somos creados por Dios, al cual llamamos “Padre”, porque todos somos hijos de Dios, y si queremos vivir la verdadera comunión o eucaristía, lo podremos hacer cada minuto, o segundo que vivimos en este mundo, si Cristo está con nosotros nos enseña y nos guía.

Este es el mensaje de Jesús que hace dos mil años estaba predicando en Israel: *“Buscar a Dios, a su Espíritu, y vivirlo las veinticuatro horas de cada día”*, y esto no gustaba a la religión judía, o sea, a sus jerarquías, y sacerdotes o rabinos, pero la iglesia rica, tales como el catolicismo, el protestantismo, etc. en la actualidad enseñan el mismo error en el que se encontraban los sacerdotes en Israel, en tiempos de Jesús. Dice el Cristo por boca de Jesús: *“Las palabras que os hablo son espíritu”*.

Hay que comprender, y querer entender, que sobran las ceremonias, los ritos, etc. y sobran, pues, los sacerdotes asalariados, cuando el ser humano vive la verdadera comunión con Dios, que le proporciona la verdadera Justicia, Paz, Bondad, y todo esto es Sabiduría de Dios. Ánimo amigos, buscad a Cristo, cada uno en sí mismo. Así sea. Amén.

MENSAJE DE LA IGLESIA POBRE AL VATICANO

Febrero, 2.006

Soy descendiente de los apóstoles de Jesús de Nazareth que llegaron a Mallorca poco tiempo después de la muerte del obrero carpintero y que transmitieron su mensaje hasta nosotros de forma oral, de padres a hijos. Junto con otros obreros y obreras, descendientes o no, formamos la iglesia pobre. Este sencillo mensaje es para vosotros, dirigentes de esta llamada “iglesia católica”. Como podéis comprender, nuestro cristianismo es el de Jesús, el cual llevaba en sí mismo al Espíritu de Dios, al que llamamos “el Cristo”. No somos, pues, católicos ni protestantes. Como amigos, os aconsejamos y os pedimos por favor, que no os presentéis como seguidores del obrero carpintero Jesús de Nazareth.

Vuestra organización religiosa y política no tiene nada que ver con la iglesia pobre de nuestro amigo y hermano Jesús de Nazareth. Nosotros, los cristianos obreros y obreras que formamos la iglesia pobre, desde Jesús de Nazareth hasta la actualidad, siempre hemos procurado vivir al Cristo, cada uno en nosotros mismos. El cristiano trabaja para comer; no busca hacerse rico, no empuña ninguna clase de armas para matar. Es pacífico. El cristiano, al vivir al Cristo, predica desde su propia autoridad y no necesita ninguna clase de estudios de seminario, ni títulos, ni salarios, ni palacios.

Amigos del Vaticano, no os digo todo esto para

juzgaros, ni para polemizar con nadie. Lo digo para evangelizaros, en el buen sentido de la palabra “evangelizar”. Comprendemos que, tal vez, os ofendáis al ver que luchamos contra vuestro orgullo o vuestra vanidad, pero os aseguro que lo hacemos con la noble idea de transmitir el mensaje del Cristo, evangelizándoos. Si fuerais gente pobre y predicarais, aunque fueran vuestros dogmas y creencias, podríais ofrecer un gran testimonio de Cristo a toda la humanidad. No queremos que estéis de nuestro lado, el de los pobres, es cuestión de que seáis pobres como lo eran y son el obrero carpintero Jesús de Nazareth y sus apóstoles de ayer y de hoy, los que formamos su iglesia pobre. No olvidéis nunca que Jesús nos dice: *“Aprended de mí”*.

Lo importante no es “creer o no creer”, no son los dogmas, ni los ritos, ni las ceremonias. Cuando a alguien se le llama “cristiano”, ha de ser porque este ser humano viva el Cristo, el Espíritu de Dios, en sí mismo. Por eso Jesús de Nazareth nos dice: *“Por sus frutos les conoceréis”*. El cristiano, con su ejemplo de vida, ha de transmitir el verdadero ejemplo de lo que supone “ser cristiano”, pues Cristo nos dice: *“Si mí, nada podéis hacer”*.

Amigos del Vaticano: si no os interesa vivir al Cristo, dejad de llamaros “cristianos”, porque si todos vosotros vivierais al Cristo, formaríais junto a nosotros la iglesia pobre y toda la humanidad comprendería lo que significa la palabra “cristiano”. También entendemos que en vuestra organización religiosa hay, sin duda, personas que

viven al Cristo. Yo mismo conozco buenas personas católicos y protestantes que viven al Cristo. Pero es necesario que los que predicáis el “cristianismo”, seáis, de verdad, cristianos.

¡Ánimo amigos! Desde la iglesia pobre de Mallorca os enviamos un fraternal saludo y nuestra bendición apostólica.

ESTE LIBRO FUE TRANSCRITO LITERALMENTE
EN SU TOTALIDAD, POR EXPRESO
DESEO DEL AUTOR Y ACABADO
EL 22 DE MARZO DE 2006 EN
PALMA DE MALLORCA